

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—HISTORIA DE LA FILOSOFIA MÉDICA; por el Doctor D. TOMÁS DEL CORRAL.—ANESTESIA QUIRÚRGICA.—Historia, accion de sus agentes, ventajas é inconvenientes de sus métodos en la práctica de las operaciones quirúrgicas y en las consecuencias de estas; por el Dr. ROMERO BLANCO.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicacion á España; por el Dr. DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—Primera leccion de higiene pública y epidemiología; por el Dr. D. PEDRO F. MONLAU.—SECCION PRACTICA.—Más sobre el carbunco y pústula maligna.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Teoria de la disolucion de los calomelanos en el organismo; por el Sr. JEANNEL.—Sobre la colotomia lumbar; por MAÜNDER.—Análisis química del cristalino; causa de las opacidades; tratamiento.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 20 de Mayo de 1869.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Correspondencia de Cuba.—La funcion de una locomotora y la funcion de la vida.—CRONICA.—*Esta feta de los partidos.*—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 18 DE JULIO DE 1869.

HISTORIA

DE LA FILOSOFIA MEDICA,

por el Dr. D. Tomás del Corral.

I.

«Nobleza obliga» se ha dicho á menudo no sin razon, y amplificando nosotros este adágio, diremos á nuestra vez «saber y posicion obligan» y en general todo el mundo nace obligado á trabajar segun sus medios, siguiendo el espíritu de la divina parábola.

En este sentido nuestro simpático amigo el Escelentísimo Sr. Marqués de San Gregorio, ha cumplido un alto deber consagrando á la ciencia su tiempo y su talento, y ofreciéndonos como fruto de sus tareas, la nueva produccion que ha empezado á dar á la estampa con el título de *Historia de la filosofia médica*. Debemos, sin embargo, estarle reconocidos; porque la obligacion que ha satisfecho no era estricta y definida, y al definirla él mismo libre y generosamente, ha contraído el mérito inherente al uso recto y legitimo de la libertad y de la inteligencia humana.

Empecemos, pues, dándole gracias por su intencion, que es excelente, por su buen deseo de mezclar su autorizada voz en el inmenso coro de las inteligencias, que se elevan á las alturas de la verdad por el único camino accesible para llegar á ellas: el del trabajo.

TOMO XVI.

El propósito del Sr. Corral es levantado y digno de todo aplauso: una historia de la filosofia médica viene á ser una critica imparcial y severa del espíritu de la ciencia en sus diversas manifestaciones durante la larga serie de los siglos; es la ciencia misma estudiándose en su obra, y asemejándose á Dios en aquel momento en que la cosmogonia de Moisés le presenta, despues de la creacion, contemplando sus hechuras y complaciéndose en ellas.

La ciencia contempla tambien su obra, pero no con entera satisfaccion; ha de encontrarle por necesidad, lunares defectos; que al fin es obra humana, y por lo tanto imperfecta. No es otro el papel del historiador crítico, que ha aceptado para sí el autor de la obra que examinamos.

Pero aquí la modestia es forzosa; la inteligencia, que examina la obra y el procedimiento, es á su vez inteligencia examinable, y al aplicar su criterio y su método, no puede menos de entregarlos á la censura estraña. En el reconocimiento de este derecho estriba su derecho propio, y así es que el Sr. Corral hace preceder su historia de una introduccion, en la cual resume su pensamiento acerca de los puntos cardinales de la ciencia que comprende en su perimetro el estudio de la vida, de la salud y de la enfermedad.

Pasando casi sin transicion á ocuparse en el objeto propio de la medicina, considera en el hombre tres órdenes de fenómenos: materiales, intelectuales y morales, regidos por leyes distintas, pero tan admirablemente concertadas, que revelan bien á las claras toda la alteza de su causa. El hombre vivo reúne un organismo con dos fuerzas, la vital propiedad suya, y la material limitada, y un principio inteligente y moral, el alma. «Nace necesariamente de esta armonía la dependencia condicional en que se halla el hombre con relacion al mundo físico todo el tiempo de su existencia terrenal, influyendo y siendo influido, dominando y siendo dominado, hasta que la muerte desata los lazos misteriosos é inescrutables del espíritu y de la materia.»

El cadáver, dice, es objeto de los sentidos esternos de la física, la química y la analogía zoológica; en el hombre vivo se agrega á la organizacion una fuerza distinta de la que rige á la materia; la cual, aunque una en su esencia, aparece con modos ó manifestaciones cardinales, llamadas *propiedades vitales*. La fuerza

material se asocia á la vital, pero á título de subordinada. Además hay en el sér humano otro principio superior, inmaterial y consciente, que influye en las funciones orgánicas.

Hace despues algunas consideraciones sobre el método filosófico, distinguiendo al que conduce á la investigación anatómica del que debe emplearse en la fisiología, y más aun, del que debe llevarnos al conocimiento del principio sugetivo ó inmaterial. Plantea finalmente la cuestion de la salud, como concierto del organismo humano, de la enfermedad como desconcierto, y de la curacion como restablecimiento espontáneo del equilibrio, y hace consistir el objeto de su estudio general en las leyes higiénica, patológica y terapéutica, que dominan dichos estadios de la vida humana.

¿Qué es la vida? «No debe, dice el autor, considerarse la vida como una causa, sino como un efecto ó resultado de la union íntima de un principio ó fuerza con la materia apta ú organizable, ni debe confundirse con sus leyes, las cuales no son ni pueden ser otra cosa que la pauta preestablecida para todos los actos, sucesiva y necesariamente comprendidos entre las dos épocas extremas de la existencia individual. Descomponiendo el concepto general de vida hallamos: 1.º una fuerza; 2.º la materia apta ó dispuesta; 3.º la ingerencia de la fuerza en la materia; 4.º un tiempo de agregacion; *organizacion*; 5.º complemento de la organizacion: *organismo*; 6.º la contemplacion de este resultado: *vida*; 7.º el orden conexivo y necesario al cual se ajusta la vida en todas sus manifestaciones: *leyes vitales*.»

Distingue los séres orgánicos de los inorgánicos por los fenómenos y leyes especiales que los caracterizan. Asienta que la vida se trasmite siempre de unos séres á otros por medio de gérmenes que la contienen *en potencia* y de óvulos que la llevan *en acto*, y que no hay ni puede haber la soñada generacion que se ha llamado espontánea. En el acto mismo de la fecundacion ó del desprendimiento de una parte del sér viviente con aptitud de formar otro sér, se le infunde la llama vital, que se manifiesta por tres propiedades, la sensibilidad, la motilidad y la metamorfosis continua. Este concepto se parece mucho á la idea de Schelling, al caracterizar la vida y el sistema completo de la naturaleza viviente, como sensibilidad, irritabilidad y fuerza reproductiva.

Dá una rápida ojeada á las funciones generales del organismo; asimila la digestion á la respiracion, diciendo que la primera podria llamarse una respiracion de los alimentos, y discurre juiciosamente sobre las edades y sobre el antagonismo que se manifiesta entre el mundo vivo y el inorgánico.

Pasando á tratar de la esencia de la vida, se espresa así: «Conocemos sus atributos, sus leyes, sus diversas manifestaciones, y sin embargo, nos queda por averiguar un *más allá* que será siempre impenetrable. Y á la verdad que es de todo punto inútil el discurrir sobre la esencia de la vida, cuando desconocemos absolutamente la de los átomos de la materia bruta; cuando ignoramos del todo, si lo que llamamos fuerza de la materia inorgánica, es una propiedad de esta, ó tal vez

un cuerpo de sutilidad estremada; cuando huye de nuestros sentidos, ávidos siempre de investigaciones, la esencia de esos fluidos llamados imponderables, sin saber todavia si son cuerpos ó propiedades... ¿Qué inteligencia, por privilegiada que sea, podrá salvar la distancia inmensa que separa las fuerzas de la vida de la fuerza de la materia? Contentémonos, pues, con nuestra limitacion, y con saber que la materia organizable se emancipa temporalmente de la materia bruta, y pasa al orden admirable de la materia orgánica á impulso de la fuerza generativa de la vida.

Para completar el hombre, recuerda el Sr. Corral que su vida es la gran síntesis de la vida, y que además consta de otro principio, propiedad exclusiva suya, el principio consciente, libre y responsable, que se sirve del primero como instrumento y medio de manifestacion.

Veamos ahora lo que es la salud y enfermedad. La idea de salud, equivalente á la del concierto, armonía ó equilibrio del organismo humano, es una salud ideal; pero la salud real se distingue de esta, en que es siempre menos perfecta, y relativa además á la edad, temperamento y demás condiciones de los individuos. La salud ideal es inteligible; la real, sensible; esta corresponde á la especie, aquella al género. Cada especie de salud es una razon para determinadas enfermedades, y un preservativo para otras. Entre las muchas y discretas observaciones que hace sobre este punto, y que me seria imposible indicar ni aun someramente, merecen citarse las relativas al hábito. Esplica de qué manera el hábito se hace ley, y si es normal y ordenado, dirige la economía en el sentido de la regla conveniente para sus fines; advierte que el hábito de estar sano es una garantía de salud; y dice que si los no habituados á enfermar resisten menos á las enfermedades que llegan á acometerles, es precisamente porque, si bien cuentan con fuerzas radicales suficientes, no han contraido el hábito de encaminarlas en buen sentido, que suelen por el contrario adquirir los enfermizos y débiles.

La enfermedad, lo mismo que la salud, se presenta al espíritu de dos modos: como abstracta, y por lo tanto ideal, absoluta y sugetiva; y como concreta y de consiguiente real, relativa, objetiva. Hay, pues, solidaridad inteligible entre la salud y la enfermedad, y disparidad sensible, tanto que el organismo no puede menos de aparecer en uno ú otro estado, y no en ambos simultáneamente. La salud y la enfermedad se tocan en la circunferencia de un círculo, dentro del cual se halla la condicion regular del organismo, y así el principio de la invasion mórbida es el de la enfermedad, y el de la salud el fin de la convalecencia: no hay estados intermedios.

Cita muchas definiciones de la enfermedad, para venir á concluir, que todas coinciden en un punto, el desequilibrio del organismo. «Las diferencias relativas á lo que con razon puede llamarse sustancia de la enfermedad, se reducen á cuatro principales, y son las siguientes. La enfermedad consiste en la accion irregular de la fuerza vital; en la alteracion de las partes líquidas; en la de las sólidas, ó en estas tres cosas si»

multáneamente. Las que atañen á la intervencion del organismo en la produccion de la enfermedad se reducen á tres, que son: la protesta del organismo contra el desórden; su asociacion á este, ó su independencia.»

En resumen ¿qué es la enfermedad? «Lo que le falta y lo que le sobra al organismo enfermo para ser lo que debe ser, lo que era antes, un organismo sano. El principio de la salud y de la enfermedad es el mismo; pero varia su modo, ofrece un *más* puro, un *menos* puro y un *más* y *menos* alternados (perturbacion)». Penetrando algo más en la nosogenia, se ve que las causas morbíficas están dotadas de una potencia, que solo se manifiesta en contacto con un organismo, ó sea materia orgánica provista de fuerza vital, y que no puede por lo tanto la materia orgánica sufrir una alteracion, siquiera sea débil, sin que se vea siempre con toda perspicuidad la modificacion de la fuerza vital, y á veces con aparente precedencia. Así, pues, el principio de la enfermedad es la modificacion de la fuerza vital, aunque esta modificacion no pueda admitirse en realidad como independiente de la materia, debiendo asentarse que: 1.º dicha alteracion de la fuerza vital es la condicion necesaria, el hecho cardinal, de la modificacion mórbida; 2.º esta modificacion se compone del desórden dinámico, y del de la materia organizada; 3.º la enfermedad es en el órden filosófico una modificacion esencial y primordialmente dinámica, y en el experimental una modificacion del organismo. Las dos alteraciones de la fuerza y de la materia se implican y confunden de tal manera, que dada una de ellas, es forzoso admitir la otra, siendo por lo tanto su distincion más metafísica que experimental. La alteracion dinámica es sin duda la primitiva, pero lleva en pos de sí necesariamente la de la materia. Tampoco se puede menos de admitir lesion simultánea en los dos elementos de la materia, el sólido y el líquido, porque ambos se hallan en la esfera de accion de la fuerza vital. La lesion del sólido, del líquido y de la fuerza, constituye una *unidad patológica*, y la de las dos primeras debe existir siempre, aunque latente y molecular, por más que en algunos casos no se la perciba.

Concebida así la enfermedad, como una modificacion fundamental que encierra las condiciones del estado morbozo como el germen las de la vida, empieza una lucha con la salud, se generaliza el mal estendiéndose desde una á muchas partes, ó se limita y circunscribe. La enfermedad contiene en sí misma las condiciones de su evolucion, ó mejor dicho, estas condiciones representan su existencia necesaria, y son su propia *sustancia*. La enfermedad sustancial, que es la verdadera, se halla muy por encima de lo tangible. El conocimiento de lo que constituye *sustancialmente* la enfermedad es el diagnóstico.

Hemos espuesto con algun detenimiento lo que en la obra que examinamos se refiere á las nociones de vida y de enfermedad, porque estos puntos son cardinales. En lo sucesivo, y para evitar una proligidad intolerable en trabajos de esta índole, nuestro análisis será menos insistente, pasando por alto multitud de pormenores,

exactos y juiciosos casi siempre en el fondo, y bellos en la forma, que el lector encontrará esparcidos en la excelente produccion del Sr. Marqués de San Gregorio.

Al tratar de las causas morbosas, reconoce el señor Corral un *principio de causalidad*, que puede llamarse causa latente ó *in potencia*, y que se manifiesta por los actos, dando lugar á modificaciones que son los efectos. Admite: causas exteriores, físicas, entre las cuales incluye como específicas los venenos; causas misteriosas llamadas virus; constituciones médicas, epidémicas; condiciones climatéricas, que suponen una causa telúrica, atmosférica, susceptible de ser neutralizada por el organismo, ó de dar origen á fenómenos más ó menos especiales y bien caracterizados; causas internas, ora ingénitas, here ditarias, ora diatésicas, entendiendo por diátesis la disposicion del organismo y la potencia de enfermar. En el estudio de las diátesis examina cómo se forman las diversas aptitudes para los estados morbosos; cómo unas veces se auxilian y otras se anulan recíprocamente, y cómo, en fin, posee el arte recursos para neutralizar algunas de ellas. En cuanto á su evolucion no quiere que sea espontánea. No concibe que la potencia pueda pasar á acto, sin que algo la incite, la determine, ya proceda esta determinacion de lo exterior, ó ya de lo interior. «La espontaneidad, dice, no es admisible, porque se vé bien claro, que la evolucion es el efecto de condiciones del organismo de carácter contingente.

Con esto, y sin tratar determinadamente de causas morales, de *principios de causalidad* inherentes al órden inteligible, pasa á ocuparse de la sintomatología y la semiología.

Síntoma es en su concepto la expresion sensible de la modificacion íntima que constituye la enfermedad, puede nacer de la esencia morboza, y ser provocado por el organismo para impedir los progresos de la enfermedad; el síntoma valuado por el médico, constituye el signo, el cual puede fundarse también en fenómenos distintos del síntoma.

El diagnóstico es un concepto sintético, cuyos elementos son los signos; y estos á su vez son conceptos analíticos, fundados sobre los síntomas y sobre los hechos de todo linaje, relativos á la enfermedad. Para formar un buen diagnóstico se necesitan ciertas dotes y circunstancias, que el autor especifica exacta y detenidamente.

Entra luego en consideraciones patogenésicas, en las cuales espone nuevamente su teoria de una modificacion mórbida, primitiva, á la que siguen necesariamente fenómenos cardinales ó inmediatos, ocultos ó sensibles, fenómenos secundarios ó modificaciones propias del esfuerzo curativo. Hay un principio virtual ó dinámico, que solo se concibe por abstraccion, y otro experimental, material, indispensablemente unido al primero.

Engendada la enfermedad sigue su curso, empezando á veces por una incubacion, durante la cual se halla la modificacion mórbida dotada de sus condiciones esenciales; pero aguarda para su desarrollo la continuacion de las causas internas ó esternas que la han producido, ó una nueva causa, necesaria ó contingente. Luego se manifiesta y crece la enfermedad sin detenerse nunca en

un verdadero estado ó situacion idéntica, presentando en toda su duracion y en grados diversos las dos tendencias destructora y curativa.

La enfermedad sustancial siempre es continua; pero el conato autocrático del organismo por un lado, y la influencia de la revolucion diurna del globo y de los modificadores higiénicos y terapéuticos, por otro, pueden darle una oscilacion, que llegue hasta la exageracion aparente del hecho primordial, ó por el contrario, hasta su debilitacion y casi ocultacion, tambien aparentes.

Es simple una enfermedad, cuando no contiene más que un hecho cardinal y generador, una modificacion mórbida, que es su esencia ó sustancia; *compuesta* cuando contiene dos ó más hechos cardinales solidarios en el orden etiológico y en el sintomatológico, y complicada cuando dos ó más hechos cardinales que existen á la vez tienen distinto origen etiológico, y distinta manifestacion sintomática.

Crisis son los momentos de la revolucion morbosa en que se decide ó juzga su porvenir; pero el Sr. Corral limita el significado de esta palabra á los casos en que el esfuerzo se manifiesta como tendencia salutífera: en este sentido estudia sucesivamente el hecho íntimo del organismo y su aparicion fenomenal, ó lo que es lo mismo la crisis propiamente dicha y los fenómenos que la revelan, llamados por esta razon criticos. Admite, no solo *dias criticos*, sino *estaciones y horas criticas*, y todavía más, *hasta años criticos*, fundándose en el orden y regularidad de la sucesion de los tiempos.

El *pronóstico* es el punto más elevado del arte; necesita comprender todos los elementos del diagnóstico, más otros que le son propios, porque no solo abraza lo pasado y lo presente, sino que alcanza tambien al porvenir.

Pasando á la clasificacion de las enfermedades, distingue el autor la *nosografía* de la *nosología*; aquella es la descripcion, y esta la sistematizacion de los estados patológicos. El estudio nosológico se apoya en el nosogénico, el cual establece la siguiente ley natural de evolucion morbosa. «Puesto en accion el principio de causalidad morbifica, aparece el efecto ó modificacion mórbida, como un fenómeno necesario, sustancial y generativo, como un hecho primigenio, que entraña todas las condiciones de la enfermedad, todo lo que esta ha de ser, si la terapéutica instintiva ó la científica no se oponen en una ú otra de las fases patológicas, á la consumacion del nuevo estado del organismo. El proceso morboso presentará al observador: la modificacion mórbida fundamental en el orden inteligible; la alteracion sensible é inteligible de la materia orgánica; los síntomas inmediatos y necesarios; la irradiacion necesaria; los síntomas mediatos y necesarios; la irradiacion contingente; los síntomas mediatos y contingentes; los focos propios; la resistencia del organismo á la propagacion del desorden; la duracion necesaria y contingente, y la terminacion del movimiento patológico.

»En el exámen del hecho cardinal se anotarán los fenómenos que lo constituyen y le dan la elevada categoria de entidad patológica, por encerrarse en él las condiciones necesarias é indeclinables, á las cuales debe la

enfermedad el ser lo que es y no otra cosa. Viene luego la evolucion mórbida con sus irradiaciones esenciales y accidentales, con sus fases propias, y con su terminacion cierta ó incierta.»

Mas en aquellos casos en que no podemos llegar al hecho capital, es forzoso «limitarse á esponer el proceso fenomenal sensible, empezando por aquel hecho cuyo valor, bien quilatado de antemano, se halla más en consonancia con la modificacion fundamental, presumible ó congeturable.»

Recuerda luego el autor, que las clasificaciones nosológicas han solido ser más artificiosas que naturales, sucediendo á menudo en la práctica, que la enfermedad individual representa más de una clase, más de un orden ó más de un género. No se puede, dice, fundar la clasificacion, como seria conveniente, en la nosogenia, porque la modificacion primitiva se oculta en la unidad misteriosa de la vida, y es, por lo tanto, un hecho inteligible puro; y los fenómenos cardinales no siempre se prestan á la investigacion de los sentidos. Queda el recurso de formar familias, eligiendo los caracteres más salientes de los cuadros morbosos; y como muestra cita las *neurosis*, el *reumatismo* y la *gota*, las *escrófulas* y otras enfermedades *diatésicas*, la *fiebre* con todas sus modalidades, las enfermedades *epidémicas* y *contagiosas*, las *virulentas*, la *congestion*, la *inflamacion*, las *alteraciones sensibles de la testura orgánica*, los *entozoarios*, los *envenenamientos* y las *lesiones traumáticas*; advirtiéndole, por fin, que todo médico prudente, nutrido de doctrina y de esperiencia, tiene una nosología propia, que le sirve mejor que las engendradas en la imaginacion de pensadores poco prácticos.

La última parte de la introduccion se halla destinada á la terapéutica, y en ella se revelan, más que en ningun otro punto, las distinguidas prendas del Sr. Corral, de atento observador y práctico atinado. El problema clínico, dice, es el siguiente: «*Dado el éxito feliz de una enfermedad, determinar la parte de gloria que corresponde á la naturaleza y la que corresponde al arte médico; y dado el éxito funesto, determinar por qué ha sido impotente la naturaleza y por qué lo ha sido el arte.*»

Deben existir, segun el Sr. Corral, leyes que rijan todos estos casos, y lo que llamamos escepciones solo estriban en nuestra ignorancia respecto de la ley. Es, pues, la esperiencia la única que puede llevarnos á la investigacion de la fórmula curativa de las enfermedades, consideradas en sus especies, en sus géneros y en sus familias. Estudia luego la fuerza curativa, que no es una entidad inteligente y distinta de la vital. «La contemplacion de la muchedumbre de fenómenos con que se declara la fuerza vital, nos revela sus leyes, la *fisiológica*, la *higiénica*, la *patológica* y la *terapéutica*, que pueden y deben reducirse á una ley única: la de la vida.»

La fuerza curativa, añade el autor, tiene manifestaciones prácticas indudables, ajustadas á leyes que podemos llamar de *neutralizacion*, *eliminacion*, *trasmucion* y *traslacion*; á las que debe agregarse otra de altísima importancia, la *reconstitucion* (*recorporatio*) por la cual se restaura el organismo. Claro está que el hombre dejaría de vivir si careciera de estas funciones, que por lo

tanto no pueden faltar en el estado de enfermedad, constituyendo lo que se ha llamado *naturaleza medicalizadora*.

El arte, empero, viene en auxilio de la naturaleza; primero, dice el Sr. Corral, á impulso del instinto; luego guiado por el sentido comun, y últimamente por la cultura filosófica; la medicina absolutamente expectante no es racional ni posible; la *dietética* sola puede conducir á buen término muchos estados morbosos; la *terapéutica activa* ó sea la intervencion constante de la farmacología, y á veces de la cirugía, no puede admitirse tampoco como dogma absoluto, y el *empirismo* terapéutico, que prescinde de las causas morbíficas y de la esencia de las enfermedades, no es admisible sino en determinados casos y circunstancias. Estas tres ideas no son irracionales por sí mismas, y solo se hacen viciosas cuando se las exajera indebidamente. La terapéutica racional, y no con monopolio, necesita comprender el estudio de estas tres cosas: la *causa morbífica*, la *enfermedad* y la *curacion*: las dos primeras como premisas y la última como consecuencia.

«El diagnóstico y el pronóstico, abrazando la enfermedad desde su raiz etiológica hasta su terminacion, segura, probable ó incierta; la estimacion prudente de la autocracia de la naturaleza, para saber cuándo y de qué modo debe ser el arte activo ó pasivo, positivo ó negativo; el conocimiento práctico de los resultados de la experimentacion fisiológica y clínica de los medios curativos; el de los datos que arrojan la estadística clínica y la probabilidad numérica, y por último, una observacion tan atenta, que vea más allá de lo tangible, y una experiencia tan sagaz que casi adivine, son los elementos que, unidos hábilmente por un espíritu filosófico, aleccionado con las verdades y los errores de los siglos, constituyen la terapéutica racional.»

Termina la obra con algunas consideraciones sobre los medios curativos, *dietéticos*, *quirúrgicos* y *farmacológicos*. Estos medios ejercen dos acciones, una *conservativa*, dirigida al sostenimiento de las fuerzas radicales; y otra *curativa*, encaminada á la neutralizacion ó eliminacion de la causa morbífica; la primera se *suma* con lo sano, la segunda se *resta* de lo enfermo; de modo que es *igual y contraria* á la vez.

En cuanto á los medios farmacológicos debe advertirse que: 1.º despliegan su accion obrando sobre la fuerza vital; 2.º esta accion, cuando se ejerce sobre el organismo sano, puede ser indiferente ó nociva, y lo más, si se quiere, conservativa, sumándose en este caso con la fuerza que lleva este nombre, y aproximándose al carácter de los agentes higiénicos; 3.º para que la accion farmacológica sea curativa, es de absoluta necesidad la presencia de la modificacion mórbida, porque las ideas de medicamento y de enfermedad son indeclinablemente correlativas.»

Por último, tienen los medicamentos una accion *fisiológica* primitiva, necesaria y directa, y otra *terapéutica*, consecutiva, contingente é indirecta. La accion fisiológica es la *causante* y la terapéutica la *causada*.

Hasta aquí el extracto de la obra del Sr. Corral. Terminada ya lo más concienzudamente que nos ha sido po-

sible esta parte de nuestra tarea, dejaremos para otro artículo las reflexiones que nos sugiere.

NIETO SERRANO.

ANESTESIA QUIRÚRGICA.

Historia, accion de sus agentes, ventajas é inconvenientes de sus métodos en la práctica de las operaciones quirúrgicas y en las consecuencias de estas; por el Dr. ROMERO BLANCO.

(Continuacion.) (1)

Ahora bien: si el éter tuviera solamente el primer modo de obrar, y él fuese bastante á producir un estado que llenase las exigencias de su indicacion, ofreceria en esto una gran ventaja, porque se disminuiria su peligro. Pero desde el momento que tiene otra accion inmediata, diferente de la primera, y sin embargo necesaria para que secundariamente coadyuve al fin de aquella, y esta accion produce modificaciones tan marcadas de la vida, dejando restos notables de las mismas, la indicada ventaja se disminuye en gran parte.

Dice Bouisson: el éter obra con lentitud, y es por consiguiente menos peligroso que el cloroformo, debiendo prescribirse aquel en los niños, viejos, personas débiles y largas operaciones; y en los adultos, robustos y operaciones cortas, el cloroformo. A esto replicó Trousseau: el estado que se busca con estas sustancias es igualmente peligroso en ambos, y tiene, por lo tanto más ventajas el que obra con más lentitud.—Si el éter produjese la anestesia por la primera de sus acciones solamente, crearíamos exacto lo dicho por Bouisson, porque si bien en un tiempo dado de aquella las dos sustancias serian igualmente peligrosas, no así en su funcion total, respecto de la que lo seria más la que obrase con más rapidez; y la menor del éter en el primer período nos revelaria su curso, tambien más lento en el de sideracion. Pero desde que se une á este modo de obrar el otro que le hemos asignado, el período de sideracion, por lo que hace á la mayor ó menor rapidez del de escitacion, puede ser, pero no sabemos por ahora si lo será, tan peligroso como el producido por el cloroformo: la lentitud del período de escitacion en el éter no revela la mayor ó menor gravedad de los siguientes; porque en él, respecto de la anestesia, se halla reducida aquella sustancia á su accion inmediata.

El éter, pues, tiene una gran ventaja que no puede existir sin un inconveniente que se confunde con ella, para so stenerla por una parte, disminuyéndola por otra, sin que en el terreno científico podamos precisar hasta qué punto alcanza tal disminucion; pero si aseguraremos que la ventaja del éter no es tan considerable, por lo menos, como á primera vista pudiera creerse.

Esto es, en cuanto á las ventajas é inconvenientes que ofrece el éter por su modo de obrar. Pero añadamos ahora la molestia de su administracion, la imposibilidad de practicarla en ciertos casos por los fenómenos que produce la inmunidad de varios individuos á su accion, etc., y aquella ventaja, cuyo valor no pudimos precisar, se hallará todavía más disminuida.

En resumen: el cloroformo ofrece la ventaja de ser el agente de efectos más constantes, y que producen la anestesia más completa, y el inconveniente de su peligro; el éter, el inconveniente de ser molesto en su administracion, que obliga á desecharle algunas veces, el de no producir con frecuencia sus efectos anestésicos y no

(1) Véase el número 803.

ser estos casi nunca completos, sin que podamos decir científicamente, que sea más ó menos peligroso que el cloroformo.

Los hechos son por lo tanto los únicos que pueden decidir respecto de este último punto, y por consiguiente de la preferencia que merezca el uno ó el otro de estos dos medios, aunque cualquiera que sea su significación no se proibiría absolutamente el cloroformo: en los casos en que la primera se desecha, porque su acción no se consiente ó porque no se produce la anestesia, si no renunciamos á la general, por precisión habríamos de emplear la última sustancia. De los 49 casos de muerte por este método, recogidos hasta 1859, 30 se debieron al cloroformo; 7 en 1848: 1 en Escocia, 2 en América, 2 en Lion, 1 en las Indias y 1 en Australia; 7 en 1849: 1 en América, 2 en Francia, 1 en Alemania y 3 en Lóndres; 6 en 1850: 1 en Jamaica, 1 en la Mauricio, 1 en Estocolmo, 1 en Lóndres, 1 en Escocia y 1 en Irlanda; 6 en 1852: 2 en Lóndres, 1 en un condado de Inglaterra, 1 en Escocia, 1 en Wutemberg y 1 en Australia; y 19 al éter. Hasta nuestros días se cuentan más de 200 muertes por el primero, habiendo publicado 44 Kidd y 41 la Sociedad médica de Boston, ocasionadas por el segundo. Reflexionando sobre estas cifras, y aunque su proporción con el número de anestésias producidas no se ha determinado más que relativamente al cloroformo por Chapman—1 muerte por 16 á 20.000 cloroformizaciones, sobreviniendo en Crimea 2 por 30.000—podemos sin embargo asegurar, si tomamos en cuenta que tan solo por espacio de un año, hasta descubrirse el cloroformo, se practicaron muchas eterizaciones y que después fueron sustituidas casi del todo por la cloroformización, excepto en América donde se usa el éter, que la cifra de defunciones por este último se acerca bastante á la correspondiente del cloroformo, sin que se pueda, por falta de datos, precisar la diferencia.—El inconveniente, pues, que resulta de su peligro, debe aproximarse bastante en una y otra sustancia, y agregando á esto los restantes que hemos asignado al éter, puede decirse que las ventajas se hallan en favor del cloroformo.

Pero, ¿concluiremos de aquí que deba abandonarse el éter? Al contrario: si dispusiéramos tan solo de su acción anestésica inmediata, y ella fuese suficiente á producir el sueño que se desea, todos sus inconvenientes y el mismo que resulta de su peligro, se hallarían disminuidos y en su consecuencia aumentadas sus ventajas. Usemos, pues, de los dos, no mezclados como quería Jackson, y últimamente ha propuesto la Sociedad médico-quirúrgica de Lóndres, añadiéndoles alcohol, sino poniendo en práctica primeramente el éter, para ver si por una parte la acción escitante del mismo, y lo que de ella resulta, es poco intenso, y se produce por otra una anestésia suficiente á su objeto, y administrar en el caso contrario el cloroformo. De este modo habremos siquiera procurado rehuir inconvenientes, buscando ventajas: nuestro deber está cumplido.

§ II. *Segun el modo de aplicacion (métodos frances é inglés.)*

Recordando lo que llevamos dicho, puede venirse inmediatamente en conocimiento de las ventajas é inconvenientes respectivos de estos dos métodos, ó de las inhalaciones fuertes y graduales.

¿Qué nos propondríamos en efecto al administrar de pronto grandes dosis de agente anastésico, mediante

profundas inspiraciones que permitan poco acceso al aire? La ventaja de concluir pronto, y el inconveniente de buscar un peligro más seguro. Administrando por el contrario dosis menores, y con lentitud, de modo que los órganos de la respiración se habituen al contacto de la sustancia anestésica, y éntre cantidad suficiente de aire, el resultado que deseamos, si bien tan seguro, tardará más tiempo; pero con este ligero inconveniente, se aumentarán las ventajas de procurar el menor peligro. Los hechos confirman nuestra apreciación: las desgracias han tenido lugar principalmente en Inglaterra.

§ III. *Segun los aparatos.*

Hemos dicho en otro tiempo, que reconocida la ventaja absoluta de los aparatos que permiten la entrada de suficiente cantidad de aire, los de condiciones opuestas quedaban relegados á la historia; y que por lo tanto casi no podíamos formar métodos de dos cosas, cuya preferencia no puede ser objeto de discusión.

Así es realmente: los aparatos que impiden el acceso del aire, sin otras ventajas que las de economizar sustancia anestésica y obtener más pronto resultado, tienen el grave inconveniente de que, en pós de su uso, sobrevenga una asfixia independiente de la ocasionada por la anestésia misma. Con los otros nada de esto sucede, y de ellos los improvisados serian los mejores, por hallarse siempre á mano: la esponja de Simpson, la compresa de Vidal, el papel de Raibat, el aparato de Velpeau. Pero si bien el cloroformo necesita evaporarse más, el éter necesita evaporarse menos, y por tal razón, aunque nos parece que pudieran sustituirse por una simple esponja, habrá que conservar acaso los de Lüer y Charriere, Roux y de nuestros españoles, que carecen de esta última ventaja, pero tienen la primera. Entre ellos no comprendemos el procedimiento del velo ó aparato de Mayor, que impide ver lo que pasa en la cara del enfermo.

(Se concluirá.)

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORANEA,
CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO
ALONSO Y RUBIO. (1)

Charlatanismo

Una de las más funestas plagas en el ejercicio de la medicina y que más daño hacen al decoro y prestigio de nuestra profesion, es el charlatanismo. La ciencia es severa como el entendimiento que la crea y sostiene: podrán censurarse sus errores; pero el libre exámen y una crítica filosófica son siempre los agentes que intervienen en el fallo más ó menos acertado que se emite al juzgarla. El arte como hijo de la aplicación individual, tiene siempre un lado ridículo, y adolece de las escenticidades, vicios y extravagancias, que ofrecen los que la ejercen. Así puede decirse que en todas las profesiones hay charlatanes; medianías intelectuales que no contando con otros medios que su ignorancia, y una temeraria audacia, pretenden, ya que no puedan adquirir una opinión legitimamente conquistada, recurrir á la fascinación que produce en el ánimo de las gentes sencillas y crédulas, todo lo que tiene insulas de secreto y maravilloso.

(2) Véase el núm. 814.

En ninguna profesion es este recurso tan fácil como en medicina, por ser frecuentes y diarias las enfermedades que nacen en el ejercicio habitual del organismo, é imperioso el deseo de encontrar un alivio más pronto que el que pueda proporcionar la ciencia con sus prudentes auxilios.

Favorece esta tendencia, de ninguno desconocida, el anhelo en adquirir riqueza de los que, oscurecidos por su humilde posicion y escasos conocimientos, no pueden hacer competencia á los que por medios lícitos y decorosos han sabido colocarse á la altura á que les han hecho acreedores su laboriosidad y pericia.

Es tan obvio, por otra parte, explotar la credulidad del vulgo; tan grande el número de los que, en las actuales sociedades que se apellidan ilustradas y cultas, carecen de sentido comun, que no necesitan por cierto grandes esfuerzos de razon, ni de habilidad ó travesura, para disfrazar la mentira con las galas de la verdad, y hacer pasar á los ojos de muchos por oro fino, el bastardo metal que, careciendo de valor intrínseco, solo ofrece su color y brillo.

De esta manera se concibe, cómo en medicina ha habido siempre charlatanes, humildes medicastros, que se han vestido con plumas ajenas, y que han hecho un vil comercio de la ciencia, que por su elevado objeto constituye en la sociedad un verdadero sacerdocio.

La verdad, cuando se ostenta con toda su sencillez, cuando sus formas son severas y no llevan el atavío que les dá la imaginacion de un pueblo impresionable, no cautiva los ánimos; arrastra la inteligencia de los que pueden comprenderla, pero no seduce á los que tienen como cualidad más eminente el sentimiento. Es fascinador el influjo de la mentira cuando se la reviste del gran poder del secreto, y cuando la disfraza con maravilloso atavío, acomodado á la credulidad de los que la admiten. La fé nace y se fortifica en el misterio; es necesario rodear la ciencia de una atmósfera nebulosa, donde no penetre la luz, para que el pueblo crea; y estos hechos de observacion no ha podido menos de explotarlos quien de todo se acuerda, menos del bien y la salud de sus semejantes.

En los actuales tiempos, impulsados algunos hombres de su afán de especular con la humanidad, y de considerar el arte como un verdadero negocio mercantil, se han aprovechado de la lata libertad que el actual sistema de gobierno les concede, y con un escandaloso cinismo en los distintos periódicos políticos y médicos que se publican, anuncian en tipos de exagerado tamaño los portentos que su sabiduría ha alcanzado para curar todo género de dolencias que afligen á la humanidad. No hay enfermedad que no tenga su específico, ni sufrimiento, ni molestia que no encuentren en la prensa bálsamo admirable, su infalible lenitivo. Las páginas de los periódicos difunden por todos los ámbitos del mundo estas seguras panaceas, y atraen y seducen á multitud de incautos, que compran con oro adquirido con su trabajo, un remedio completamente inútil ó perjudicial á su salud.

Si al menos estos medicamentos secretos que á torrentes crea la alta inteligencia de los charlatanes, fueran

inofensivos por la poca ó ninguna actividad de sus componentes, habria que lamentar el engaño, reducido á un quebranto de interés, producido por un fraudulento y á todas luces reprehensible comercio. Pero sube de punto el mal que deploro, si se observa que en la composicion de estos pretendidos específicos entran sustancias de grande actividad terapéutica, y que administradas al azar y como palo de ciego, no pueden menos de producir lamentables consecuencias.

Para exagerar más sus supuestas virtudes, se asocian á los anuncios certificaciones y testimonios de personas muy respetables, cuyo nombre se profana, convirtiéndole de una manera ridícula en instrumento de miras interesadas y censurables.

Inútil es que la parte sensata de los que dirigen y redactan los periódicos médicos, hayan clamado una y otra vez contra tales abusos, y que los hombres de razon protesten enérgicamente contra la omnimoda libertad que permite tan perjudiciales demasías. Los charlatanes se rien de estas pacíficas protestas, é insultan con su cinismo á los médicos ilustrados, vendiendo sus drogas á las personas sencillas é incautas que diariamente llevan con sus seductores reclamos á sus bien dispuestas redes.

La autoridad encargada de velar por la salud é intereses de los pueblos, debe poner coto á este ilícito y oneroso comercio, prohibiendo bajo severas penas la publicacion ó anuncio de todo remedio que figure como secreto, y cuya composicion no sea conocida. No debe ignorarse que es criminal el intento de los que no oyendo más grito que el interés, y olvidando su conciencia, tienden lazos á la credulidad del pueblo para sorprenderle y usurparle el fruto de su laboriosidad, empleándole en satisfacer la codicia de miserables espendedores.

Si los crímenes encuentran en los códigos su correctivo, el que ahora nos ocupa merece llamar seriamente la atencion de los que tienen en la ley una poderosa arma, para detener el paso á los que de una manera tan escandalosa estafan á la sociedad é insultan á la moral pública.

PRIMERA LECCION

DE

HIGIENE PÚBLICA Y EPIDEMIOLOGIA,

POR EL DOCTOR

Don Pedro F. Monlau.

(Continuacion.) (1)

No entraré, señores, á indagar el papel que en el plan de la creacion toque desempeñar á la enfermedad: ya sé que ésta no es un simple accidente en la historia de la raza humana; pero el ahondar más en este punto nos llevaria á consideraciones demasiado trascendentes, é impropias de este sitio: la Filosofía de la Historia tiene otra silla profesoral en nuestra Universidad. Aquí bastará declararos que no soy partidario del fatalismo histórico, antes bien lo rechazo, á la par que rechazo ese otro fatalismo que suprime el influjo de la razon y excluye la idea de la Providencia divina. No; en la historia de Humanidad, el hombre es algo más que simple testigo, víctima fatal ó instrumentalmente ciego; algo intervienen en el gran drama de la

(1) Véase el número 811.



historia su actividad enérgica, su libertad moral, y su razón, que es un destello de la divina.

Quiero significaros, pues, que, sin negar el reconocido é inevitable influjo de las condiciones generales cosmo-telúricas algo prolongadas, ó sea de la *catástasis*, como decía HIPÓCRATES, ó de la *constitucion médica* reinante, como decimos ahora; y sin negar el influjo tenaz de los modificadores subjetivos (raza, edad, sexo, heredamiento morbozo, idiosincrasia, constitucion, temperamento, etc.), creo firmemente que nuestro arte puede mucho contra las causas predisponentes y ocasionales de enfermedad, contra las diátesis y las inminencias morbosas consiguientes. En una palabra, la Higiene privada puede evitar la mayor parte de las enfermedades *esporádicas*, como la Higiene pública puede remediar y conjurar la mayor parte de las *endemias*. Estas son siempre la espresion de la insalubridad de un país, distrito ó localidad; son su fórmula patológica, son el resultado de la esplosion de causas patogénicas en gran parte remediabiles. Que siga el individuo, no ya el régimen ultra-sóbrio del famoso centenario Luis CORNARO, sino los preceptos ordinarios de una buena Higiene, y vereis como enferma muchísimo menos que el infractor habitual y desalentado del arte conservador de la salud.—Que adopten el Gobierno y la Administracion las medidas de Higiene pública adecuadas, y vereis como se desvanecen la mitad al menos de las *endemias*.

Sin dar demasiada estension á la *Geografia médica*, ampliaremos, no obstante, en su lugar oportuno, la doctrina de las *endemias*, indicaremos las leyes de la endemicidad, y estudiaremos, tan á fondo como sea dable, la etiología y la profiláctica de las *endemias* más comunes en nuestro país. Dicho se está, pues, que ocuparán poderosamente nuestra atencion las *intermitentes*, especie de pestilencia universal;—las *escrófulas*, fiscal severo y verdugo cruel de los malos antecedentes de salud y robustez de los padres y de la pésima educacion física de los hijos;—la *tisis*, parca de los tiempos modernos, causa de más de la mitad de las defunciones que ocurren entre los 15 y los 30 años, que apresura la decadencia de la especie humana, agostando en flor, y diezmando, á sus más nobles representantes;—el *neurrosismo*, en fin, que es la diátesis del siglo, la *endemia de la civilizacion contemporánea*, debida á la preponderancia del sistema nervioso; preponderancia engendrada por los vicios de la educacion física, por la instrucion prematura, por la exaltacion de los espíritus á cada crisis social, por las aspiraciones insanas, por la ambicion que desarrolla en las masas el fácil acceso á los honores y á los puestos lucrativos.—No estrañeis, pues, que la Humanidad haya mudado, como quien dice, de temperamento (segun la espresion de FONSSAGRIVES): hace un siglo, y menos toleraba perfectamente la dieta y las sangrias, y hoy, irritable, nerviosa, y anémica, apenas se mantiene en pié á fuerza de calmantes y de tónicos; la enajenacion mental y las enfermedades del corazon causan de dia en dia más víctimas... No os sorprenda en vuestra práctica médica el que se os ofrezca muy raro el elemento inflamatorio, ni ver que las flegmasias más legitimas se limitan fácilmente por si solas, sin necesidad de grandes antiflogísticos,—y preparaos más bien á luchar contra el linfatismo y la depauperacion de la sangre, la postracion de fuerzas y la ataxia, factores patológicos comunísimos y como de moda, que dan hoy, como producto, cien *tifoideas* por cada *lenta nerviosa* del siglo último!

Resultado de todo es que si por un lado podemos envanecernos de una al parecer más equitativa distribucion de la vida, ó sea de un aumento de la *vida media*, la cual, en España, se ha calculado ser actualmente de muy poco más de 32 años (32.048), por otro lado la *salud media* dista mucho de ser lo satisfactoria que podria y deberia ser, si la Administracion pública y particulares, cada cual en la esfera de su actividad, aplicásemos todos el potente y decisivo influjo de los modificadores subjetivos y objetivos con que nos brinda la Higiene. Sucede con el aumento de la *vida media* algo de lo que pasa con las telas y tejidos modernos; las piezas son más largas y los precios más bajos, pero la *cantidad* es muy inferior á la de los antiguos tejidos. Otro tanto pudiéramos decir del aumento de la *poblacion*. ¡Qué vale esa fecundidad parasitaria, esa pululacion de crisálidas humanas que acrece el guarismo de los nacidos, si gran parte de estos son valores negativos, especie de *créditos incobrables* para el Estado, porque los aja y destruye en flor la tisis, ó el tifo, etc.? El mal es grave, es tenso y profundo, y su curacion no puede obtenerse sino por medio de una Higiene reparadora.

De la circunstancia de ser su causa *accidental* y más ó menos pasajera (y no esencial, y más ó menos permanente, como en las *endemias*) tomaron su nombre las *epidemias*. Hay entre *endemia* y *epidemia* la misma diferencia que entre los prefijos griegos *en* y *epi* (en la acepcion, este último, de *supra* ó *circa*), ó que entre las espresiones *in-populo* y *supra* ó *circa populum*. Las *endemias* son enfermedades como de casa (*vernacula*), y las *epidemias* son huéspedes ó forasteras. Sin embargo, son forasteros temibles por la frecuencia con que nos visitan, muchas veces sin anunciarse, por su tendencia á inmiscuirse en la patologia ordinaria, y por los trastornos y víctimas que ocasionan. Las epidemias constituyen el hecho más notable de la historia médica y sanitaria de los pueblos; y al bosquejar en su dia la Epidemiología universal, en cuyas páginas tanto y tan fúnebre espacio ocupa la Española, vereis cuán numeroso y triste es el catálogo de sus víctimas. Vereis lo que no todos los estadistas y economistas saben, ó quieren, ver, y es que la despoblacion de España, más que á la espulsion de los moriscos y judíos, más que á las guerras y á la emigracion á América, es debida á la lepra y á las landres, á las secas y carbúnculos, al fuego de san Anton y demás erisipelas malignas, al garrotillo y al tabardillo, á la sífilis y á la viruela, al sarampion y á las calenturas malignas, á las epidemias y contagios, en fin, que tanto consternan mientras duran, y contra cuya reaparicion tan poco se hace.

Dejaré á un lado la cuestion de la *providencialidad* de las epidemias: sean castigos vengadores, sean simples avisos ó llamamientos al orden, son siempre una calamidad popular cuya génesis y própogacion reclaman muy especialmente nuestro estudio, cuya profilaxis, y policia higiéxico-sanitaria nos incumben de todo derecho. Sin negar lo que pueda haber de inevitable en una epidemia general (de catarrales por ejemplo), ó en una constelacion insólita, afirmamos que la mayor parte de ellas son un castigo mercedísimo—

Mala quæ patimur mala nostra meruerunt—

y que si no contrala formacion de esas tormentas patológicas, por lo menos contra sus devastadores efecto

puede mucho el hombre, sin más que atenerse previosamente á la rigurosa observancia de las prescripciones de la Higiene pública y privada. También son fatales las tormentas del Occéano; pero la Física ha determinado la *ley de las tempestades*, y, sin necesidad de explicarla, bástales á la Navegacion y á la Marina su determinacion, para preservarse en mucho de los huracanes y de las corrientes, y conducir á feliz arribo las expediciones. Asi tambien, determinadas ó no, las leyes de la *epidemicidad*, que son más complexas, cóstanos á ciencia fija que *la Higiene es el pararrayos de las epidemias*, como de las enfermedades todas; y que las victorias conseguidas respecto de la lepra, de la peste oriental, del escorbuto en la gente de mar, de la *peste de guerra* (como llamaba HILBENBRAND al tifo castrense) en el Ejército, de ciertas epidemias periódicas que, higienizando y combatiendo, hemos hecho cesar, etc., nos responden de que, mediante los progresos y las aplicaciones asíduas de la Higiene, iguales triunfos alcanzaremos sobre las demás epidemias y contagios. Ved, entre tanto, como por imposibilidad, falta ó descuido, de los recursos higiénicos individuales necesarios, se ceban tan cruelmente las epidemias en las clases menesterosas; ved como por falta de higiene pública, por el lamentable estado sanitario del moderno Egipto, de las riberas del Ganges, y del litoral americano, se fraguaron esas epidemias migradoras, á las veces epidémico-contagiosas, que han por nombre *peste, cólera y fiebre amarilla*, las cuales habrán de ocuparnos de una manera muy detenida en el curso de nuestros estudios.

Escusado es anticipar aquí que al tratar de esas epidemias insólitas, así como de las más comunes, consultaremos cuanto han escrito HIPÓCRATES y GALENO, SYDENHAM y BAGLIVI, BOERHAAVE y TORTI, HUXHAM y LEPECQ DE LA CLOTURE, LANCISI y OZANAM, y demás epidemiógrafos antiguos y modernos, pero huyendo de sondar el piélagos proceloso de las hipótesis y opiniones, errores y conjeturas, que tanto abundan en materia de Epidemiología, fijándonos tan solo en la parte doctrinal que con nuestro especial propósito más se relacione.

(Se continuará)

SECCION PRÁCTICA.

Más sobre el carbunco y pústula maligna.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Al tomar de nuevo la pluma para participar á V. los resultados felices y adversos de mi práctica, no lo hago impulsado por otro deseo que el de complacer á V., pues estoy convencido que por más que nos estimule el considerable movimiento que observamos por todas partes en las ciencias, no á todos les es dado el que sus tareas sean útiles á los ilustrados y constantes lectores de EL SIGLO MÉDICO, y mucho menos á la ciencia que profesamos. Hecha esta salvedad, paso á ocuparme del *carbunco* y la *pústula maligna*.

Valentin Rodriguez Alvar Sanchez, de esta vecindad, de 30 años de edad, casado y arriero, de buena constitucion, temperamento sanguíneo-nervioso, y costumbres propias de su clase, fué invadido por un tumor sobre el tercio superior del músculo esterno cleido-mastoideo izquierdo, duro y doloroso, cuyo centro se hallaba ocupado por una flictena de color oscuro y llena de serosidad sanguinolenta, y la circunferencia por una

inflamacion que se extendía desde la parte superior de la cabeza hasta la inferior del cuello de dicho lado, dándola una forma monstruosa. Diagnosticamos la de carbunco, y desde luego procedimos á practicar una incision crucial de veinticinco á treinta milímetros cada rádio, interesando el espesor de la piel, aplicando en el acto el cauterio actual. Terminada la operacion se dispusieron los antiplásticos, en combinacion con los anodinos en forma de untura, cataplasma emoliente, sangrías locales al limite de la inflamacion, y el uso interno de diluentes y tónicos. El enfermo recibió alta el 30 de Enero del 67.

Del mismo modo procedimos con María Leona Moreno, de esta vecindad, casada, de 52 años, de buena constitucion y arreglada en sus costumbres, temperamento gastro-hepático, con predominio vascular; es necesario advertir que es mujer de un pastor, y en su consecuencia, las carnes de reses muertas por enfermedad, con las cuales se alimentan, así como el contacto con sus pieles, etc., pudieran haber influido como causa determinante de la enfermedad. El tumor se hallaba situado en la flexura del brazo izquierdo en su parte inferior anterior, siendo la inflamacion escesiva, y extendiéndose desde el hombro á los dedos, acompañada de pesadez, estupor, concentracion y pequeñez de pulso como en el enfermo anterior. Empleamos inmediatamente el mismo método, procedimiento y plan de curacion; prolongando las incisiones hasta el tercio inferior del antebrazo, profundizándolas hasta la segunda capa de músculos de la cara interna del antebrazo. Hubo que combatir la parálisis de los dedos, debida á los estragos de la gangrena, que no respetó parte del flexor comun, logrando su curacion á los 63 dias de tratamiento.

No fuimos tan afortunados con Toribio Parrillo, de esta vecindad, de 52 años, casado, pastor, temperamento sanguíneo bien marcado, buena constitucion y costumbres propias de su clase. Cuando reclamó nuestros auxilios fué el 2 de Febrero del 67, tres dias despues de su invasion, así que la gangrena habia invadido cara, cabeza y cuello estendiéndose la inflamacion á los hombros, espalda y pecho, partiendo el tumor desde la parte media de la mandíbula inferior; no se prestó á la operacion ni al cauterio, dejando de existir á los siete dias de invadido, siendo ineficaz todo tratamiento.

En el próximo pasado (Agosto 13) del presente año, vino á nuestra consulta Estanislao Contreras, de estos vecinos, de 20 años, soltero, temperamento sanguíneo, constitucion atlética, labrador, zagal de mulas. La cara, cabeza y cuello, estaban como inflados, color rosado y brillante; una vesícula con areola amoratada, aparecia en el borde inferior y parte media de la cara esterna izquierda de la mandíbula inferior: al comprimir con los dedos en los puntos inflamados, observamos crepitaba el tejido celular; el enfermo acusaba peso y entorpecimiento, y desde luego diagnosticamos pústula maligna; pulso lleno y duro, fiebre, 100 por minuto. Sangría general, la costra flogística no tardó en presentarse. Se procedió en seguida á practicar la incision crucial sobre la vesícula y areola, no excediendo de 25 milímetros la mayor, y la aplicacion del cauterio actual, los antiplásticos, anodinos en fricciones sobre las partes inflamadas, cataplasmas emolientes, sanguijuelas á los límites de la inflamacion, las tisanas con algunos frutos de las gramíneas, dieron por resultado la curacion de la pústula, dándole de alta el 15 del presente mes.

Ahora bien, por más que nos esforcemos en hacer comprender á ciertas clases de la sociedad las leyes y condiciones de nuestra conservacion personal, ¿podremos conseguirlo? Si en la enfermedad de que nos ocupamos presenta el hombre su sangre y sus órganos alterados por su falta de régimen, ¿quién desconoce que los pueblos que se abastecen con ganados enfermos pueden estar doblemente espuesto á estos accidentes? Y no olvidemos que el labrador, pastor, arriero, desollador y curtidor, por razon de su oficio están más en contacto con los animales estropeados por la fatiga, así como con sus cadáveres y pieles, sirviéndoles de cama, aparejos, mantas y pieles ya dichas. Muchos médicos notables han demostrado que se contrae el mal comiendo las carnes de los animales enfermos; estas se pudren á veces en el estómago é inmediatamente; el mismo Tomassini refiere el ejemplo de haberse transmitido de un individuo á otro. Todas las carnes disponen seguramente nuestros humores á la putrefaccion, y debió comprenderlo así Protágenes, cuando ocupado en el retrato de Galiso, vivió entonces muy sóbriamente para no enervar con alimentos demasiado crasos ó abundantes la delicadeza de sus sentimientos y de sus gustos. Creo, Sr. Director, que ganarian más la sociedad y la ciencia que por ella vela, si el Gobierno publicase y mandase observar los reglamentos de higiene pública; y ya que algunos no aconsejan ni imitan á Pitágoras y Carneades, al menos que el espíritu de mercantilismo no nos haga de peor condicion que los médicos del Indostan, Tunkin ó el Japon, antes que con mengua de la clase se consienta por falta de valor la venta al público de carnes muertas, cuando deben ser sacrificadas vivas y sanas, entrando por su pié al degolladero.

JOAQUIN DE LA CASA.

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Teoría de la disolucion de los calomelanos en el organismo; por el Sr. JEANNEL.

Está generalmente admitida la teoría de Mialhe sobre la disolucion de los calomelanos en el organismo. Según ella, los calomelanos en contacto con los cloruros alcalinos disueltos en los líquidos orgánicos se transforman parcialmente en bicloruro de mercurio soluble que es fácilmente absorbido. (El Sr. Joannel deduce de sus numerosos experimentos que la teoría de Mialhe es por lo menos insuficiente.

Los carbonatos alcalinos son los principales agentes de descomposicion de los calomelanos; en contacto con los líquidos alcalinos, los cuerpos grasos disuelven el óxido de mercurio procedente de la descomposicion del protocloruro; los cloruros alcalinos en disolucion, aun concentrada, solo producen una descomposicion insuficiente de los calomelanos.

Si es cierto, como ha dicho Mialhe, que el cloruro mercurioso bajo la influencia de los cloruros alcalinos á la temperatura del organismo dá siempre una cantidad mayor ó menor de sublimado corrosivo, será erróneo sostener con él, que los calomelanos deben á esta transformacion parcial sus propiedades medicinales.

En realidad, una pequeña parte de los calomelanos ingeridos, puede disolverse en el estómago en contacto de los líquidos ácidos que contienen cloruro de sodio; pero la principal, la más considerable descomposicion del protocloruro se verifica en contacto con los líquidos intestinales alcalinos. Entonces intervienen los cuerpos grasos.

Una larga serie de experimentos han demostrado al Sr. Jeannel, que en los líquidos mistos, compuestos de agua, de bicarbonato alcalino y aceite graso, una porcion notable de óxido de mercurio procedente de los

calomelanos descompuestos pasa en disolucion en los cuerpos grasos; este óxido pierde entonces la energía de sus afinidades químicas, y puede ser absorbido sin producir ninguna irritacion local. La teoría del señor Jeannel explica por qué es tardía y generalmente inofensiva la accion de los calomelanos.

Esta accion es casi nula en tanto que el medicamento permanece en el estómago en contacto con los líquidos ácidos y ligeramente clorurados; se manifiesta en cuanto el medicamento llega al intestino; donde obra un líquido alcalino que dá origen al bicloruro, pero intervienen al mismo tiempo la albúmina y los cuerpos grasos, que atenuan ó anulan la accion irritante de la sal mercurial soluble y del óxido resultante de la descomposicion de los calomelanos. El mercurio es absorbido bajo la forma de albuminato ó de sal grasa.

Sobre la colotomia lumbar; por MAÜNDER.

El Sr. Maünder cree que los cirujanos no han tomado bien en consideracion las indicaciones de la colotomia lumbar, como medio de prolongar la vida de los enfermos con afecciones incurables; pide que se juzgue la operacion sin prevencion. Según este cirujano, la operacion se ejecuta con rapidez y facilidad relativa, y en ningun caso que él sepa, ha producido una muerte rápida, análoga á la que se observa en las amputaciones. No será pues, extraño el número de indicaciones que ha establecido Maünder para hacer la colotomia. Así podrá practicarse en la obstruccion intestinal confirmada, y que amenaza una muerte pronta; en una estrechez de naturaleza benigna ó maligna, situada en el recto, alta ó baja, cuando no se puede obtener ningun alivio por los medios comunes; en el cáncer del recto doloroso, aunque no haya obstruccion, cuando la evacuacion ocasiona dolores violentos, hemorragias peligrosas, flujos saniosos ó purulentos, abundantes: el objeto es entonces contener el curso de la caquexia y calmar los dolores; en fin, en los tumores del recto, cuya ablacion no puede intentarse.

El Sr. Maünder cita en apoyo de sus opiniones cuatro ejemplos de operaciones practicadas por él.

Primer caso. Estrechez cancerosa del recto con obstruccion completa, que duraba hacia muchos dias, con vómitos constantes; además existia una fistula vesico-intestinal con evacuacion de orina repetida y dolorosa.

Segundo caso. Ulceracion no maligna del recto, situada muy arriba, acompañada de fistula vesico-intestinal y con dolores fuertes.

Estos dos enfermos tenían de 50 á 60 años, y sus padecimientos eran de tal naturaleza que habrian sufrido cualquier operacion por conseguir algun alivio, como así sucedió. Estos enfermos vivieron algunas semanas, y murieron de marasmo.

Tercer caso. Mujer de 68 años con un tumor en el recto, muy alto; obstruccion completa hacia doce dias. Se hizo la operacion, y al año continuó en muy buen estado.

Cuarto caso. Mujer de 70 años. Existen síntomas de estrechez hace dos años y medio; su estado es de marasmo completo, sin apetito, sin sueño, con dolores continuos y tenesmo sanguinolento. Se hizo la operacion, y tres dias despues, la herida estaba convertida en un ano artificial, sin rubicundez ni supuracion. Este caso demuestra cuán importante es practicar el ano artificial lo más cerca posible del sitio de la obstruccion, á fin de que haya la menor cantidad posible de materiales entre el ano artificial y el obstáculo.

El diagnóstico es ciertamente la parte más difícil cuando se trata de establecer las indicaciones. Desgraciadamente no esta el práctico bien persuadido de la obstruccion, sino cuando la enfermedad está muy avanzada.

El autor ha empleado la incision trasversal, practicada lo más cerca posible de la cresta iliaca izquierda, y en una estension de dos á tres pulgadas sobre la piel, pero mitad menor en las partes profundas. El Sr. Maünder indica algunas particularidades operatorias; así cuando se ha cortado la fascia lumbar, la presion del ayudante sobre el abdomen produce una hernia del tejido adiposo revestido de una fina membrana celular, que

podría creerse es el peritoneo; pero si se corta ó se quita con precaucion una parte de este tejido adiposo, puede verse el colon, ó bien sentirle fácilmente con el dedo, por su distension por las materias fecales.

Tales son los hechos que el Sr. Maünder presenta en favor de sus opiniones; no son numerosas, y solo el tercero presenta un resultado completamente satisfactorio; pero no se puede esperar mucho más de una operacion que generalmente se hace solo como medio paliativo. Ha practicado las operaciones fundado en indicaciones que pueden fácilmente justificarse, y que quizá inciten á otros prácticos á imitarle, sin que por eso se prevea que se presenten más frecuentemente que hasta ahora los casos de aplicacion de estas indicaciones.

Análisis química del cristalino; causa de las opacidades; tratamiento.

El análisis química del cristalino demuestra que en él predominan los alcalinos y muy particularmente la sosa.

El cristalino de los viejos ha perdido una parte de esta sosa normal. En los cristalinos con catarata hay corta cantidad de sosa, comparada con la de los cristalinos normales; en las cataratas negras hay aun menos y se encuentra hierro.

La albúmina, trasformada en globulina, compone casi totalmente la sustancia del cristalino; la albúmina debe su disolucion á los alcalinos, por consiguiente á la sosa; su disminucion, y con más razon su falta, esplican la opacidad del cristalino.

Un cirujano distinguido de Nápoles, el Dr. Luca, muy partidario de estas teorías químico-orgánicas, la usó localmente, y al interior, los alcalinos contra las cataratas, y se ha satisfecho sobre todo cuando se ha empleado contra las kerato-conjuntivitis escrofulosas, que siempre dejan nubes, opacidades en la córnea entre sus láminas. El sulfato de sosa empleado en forma de colirio líquido, no obra en este caso como en polvo, porque en esta última forma es absorbido más lentamente por endosmosis.

En el hotel Dieu de París, el profesor Sanson, por los años 1833 á 1837, prescribía muchas veces tocar la córnea opaca con el carbonato de amoniaco, ó con un cristal de sulfato de sosa.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 20 de Mayo de 1869.

Leida y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de haberse recibido diferentes obras.

Continuándose luego la discusion sobre la alimentacion en la fiebre tifoidea, el Sr. VILANOVA dijo: que solo habia tomado la palabra para indicar que habia leído una Memoria sobre una enfermedad de las percas, en la cual se esponian, respecto de las alteraciones humorales, ideas análogas á las defendidas en esta Academia.

Hace dos años, dijo, se esperimentó en el lago de Ginebra una mortandad extraordinaria en la *perca fluviatilis*. Se encargaron observaciones á varios profesores, y el año inmediato se reprodujo una epizootia semejante en uno de los rios inmediatos. Los síntomas eran análogos: diarrea biliosa y una especie de congestion pasiva en la parte anterior del cuerpo del animal. La autopsia demostró derrame de bilis entre los músculos, en los cuales, en el tubo digestivo y en la sangre, se encontraron muchas bacterias y otros infusorios, los cuales llegaban á ser tantos como los corpúsculos de la sangre misma: de aquí infirieron que la enfermedad era tifoidea ó pútrida, y producida por una causa humoral, que consistia en un fermento orgánico.

Se hicieron esperimentos, inyectando los vibrionidos en otros animales, pero sin resultado. Tampoco padecieron los que comieron los peces enfermos. Era, pues, el mal limitado á la *perca fluviatilis*.

Esto ha venido á coincidir con la importancia que se ha dado en la presente discusion á la alteracion humoral y á los infusorios en la sangre.

Ya que estoy en el uso de la palabra, voy á decir cuál ha sido la impresion que me ha hecho este impor-

tante debate. En mí ha dejado una duda que linda en escepticismo, y ¿cómo no habia de dudar, cuando oigo á personas muy respetables sostener que el tifo y la fiebre tifoidea son una misma cosa, y despues á otras sostener todo lo contrario? Esta misma vacilacion he notado al tratar de la etiologia, de la dolencia, y hasta del tratamiento que debe adoptarse.

Es verdad que en último término todos han dicho que la estadística les era favorable; pero por otro lado la gravedad del mal no es dudosa, y convendria que reinara más acuerdo sobre el modo de tratarle.

El Sr. MENDEZ ALVARO rectificó diciendo, que no sostuvo una identidad perfecta entre el tifo y la fiebre tifoidea, sino que parecian entidades de la misma especie. No podia ser otra cosa, porque en patologia nada se puede identificar absolutamente. Así es, que los patólogos casi de un modo arbitrario han hecho unas veces muchas divisiones multiplicando los tipos, y otras los han reducido á corto número.

Precisamente, dijo, he defendido yo una doctrina que propende á establecer la diversidad en la unidad: habia admitido la septicemia de Piorry, la cual puede ser primitiva, presentándose la fiebre con ella desde el principio, y consecutiva, puesto que todas las calenturas esenciales ofrecen este carácter desde el segundo septenario, si por una dieta prolongada falta la reparacion de los materiales orgánicos. Este sello septicémico es el que dá el carácter tifoideo á las enfermedades, y véase cómo estoy lejos de reducir absolutamente á un solo tipo todos estos males.

El Sr. VILANOVA rectificó tambien, diciendo, que lo que se desprende de lo dicho por el Sr. Mendez Alvaro, es que no están bien definidas las palabras, y entre otras las acepciones de las voces género, especie, variedad y subvariedad. Por lo demás, no podia atribuir al Sr. Mendez la opinion de una identidad absoluta.

El Sr. SECO indicó que le parecia haber sido el primero que habia dicho que el tifo y la fiebre tifoidea eran dos variedades de una sola especie, siendo esta especie la septicemia, que era igual en ambos casos. Para creerlo así, se fundaba principalmente en que la fiebre tifoidea comunica el tifo y el padecerle exime de esta última enfermedad, y viceversa. Concedió que podia haber excepciones, é hizo notar que nadie las habia consignado, añadiendo que por su parte no las habia visto.

El Sr. SANTUCHO indicó que tenia la creencia de que el tifus y la fiebre tifoidea, no eximian de sufrir otra vez la misma enfermedad. ¿Quién no ha visto, continuó, padecer más de una vez esas fiebres que pasan de un septenario? Y esto no es análogo á lo que sucede con las viruelas y menos con la fiebre amarilla, en la cual no se observan recidivas ni por excepcion. Pero el tifo yo le he tenido tres veces; un comprofesor nuestro llamado Soler, padeció en Vitoria un tifus de inmensa gravedad; luego le volvió á sufrir en Daroca el año 38, y murió del mismo mal en Cataluña despues de concluida la guerra. Advertiré de paso, que esto dice algo á favor de la distincion entre varios tifus.

El Sr. SECO no se dió por contradicho con lo espuesto por el Sr. Santucho, y manifestó, que los casos citados no le hacen cambiar de opinion, así como no puede dardarse de la preservacion de las viruelas por la vacuna, en vista de algunos casos en que se observa lo contrario.

El Sr. LEGANÉS dijo, que iba á contestar á algunas alusiones; al Sr. Seco, que no dudaba que la fiebre tifoidea produzca el tifo cuando se reunen muchos enfermos, pero tambien se desarrolla cuando se reúnen muchos sanos ó con otras afecciones, y no por eso se hará idéntico al tifo con la salud ó con otras dolencias. En cuanto á que el tifo produzca la fiebre tifoidea, no puede concederle, en atencion á que el tifo produce siempre el tifo, porque supone la presencia de un miasma especial. La fiebre tifoidea se desarrolla en condiciones enteramente distintas, y luego adquiere una gran semejanza con el tifo; pero este es tal tifo desde el principio. De todos modos, añadió, la causa es razon suficiente para distinguir dos enfermedades, como lo prueba la especialidad reconocida de la sífilis y de otros ma-

les, que se combaten también con agentes especiales. Hoy no se conoce ese agente especial para el tifo, pero puede descubrirse.

En cuanto á lo dicho por el Sr. Mendez Alvaro, respecto de que si una fiebre dura más de siete días, presenta caracteres tifoideos, debo decir que he visto muchas fiebres que han durado catorce, veinte días ó más sin presentar fenómenos de tifo, ni de alteración de la sangre. Creo que todos los que ven enfermos habrán observado lo mismo, aunque los pacientes hayan guardado dieta muy severa.

El Sr. Seco. Se ha equivocado el Sr. Leganés al atribuirme la suposición de que el tifo produce la fiebre tifoidea; no he dicho eso; creo por el contrario, que la septicemia en la fiebre tifoidea nace siempre en el sugeto, y en el tifo fuera del sugeto. Lo que he dicho y repito es, que un solo sugeto afectado de fiebre tifoidea ocasiona á otro un verdadero tifo.

El Sr. MENDEZ ALVARO contestó al Sr. Leganés, que hay fiebres que duran mucho sin que se presenten fenómenos septicémicos; pero que había advertido que la fiebre había de ser esencial, no sintomática, guardándose dieta severa, y que no habían de contarse escrupulosamente los siete días, pudiendo venir los accidentes tifoideos un poco antes ó algo despues.

Por lo demás, dijo, mi opinion, en perfecta armonía con la del Sr. Seco, es que la fiebre tifoidea empieza en el sugeto por sus circunstancias especiales, al paso que el tifo se debe ya á una causa especial, sea cualquiera el agente en que consista.

Todos saben la importancia que dió Stahl á los alimentos detenidos en las primeras vías, y que se han hecho experimentos inyectando en los intestinos materias putrefactas, que han determinado síntomas análogos á los del tifo. Todo esto corrobora las ideas en que acabo de insistir.

El Sr. Leganés dice que el carácter fundamental de estas dolencias es su causa; pero una misma causa puede producir distintas enfermedades, y muchas enfermedades dependen, por el contrario, de varias causas.

Tal es, pues, mi opinion respecto de este punto, aunque estoy siempre dispuesto á modificarla como todas mis opiniones.

El Sr. LEGANÉS dijo, que podia haberse equivocado al atribuir al Sr. Seco la opinion de que el tifo produce la fiebre tifoidea, pero que creía habérselo oído expresar. Por lo demás, convino en que un enfermo de fiebre tifoidea puede producir el tifo, como pueden producirle otros enfermos, y aun sanos, en ciertas condiciones.

Ha insistido, dijo el Sr. Mendez Alvaro, en que las fiebres esenciales que duran más de siete días presentan la septicemia. Yo, al decir que esto no se observa, me he referido precisamente á esas fiebres esenciales. En cuanto á las causas, yo no puedo negar que una misma puede producir diversas enfermedades; pero téngase presente que hay causas especiales, y que en esto se parece el agente tífico, al sífilítico, al de la vacuna y al varioloso.

El Sr. CALVO dijo, que se levantaba para protestar contra algunas afirmaciones demasiado decisivas. Deseo, añadió, que los que afirman tanto no conserven tales ilusiones. La fiebre tifoidea produce el tifo en ocasiones, no siempre; en Paris se sostiene que no es contagiosa; la fiebre tifoidea es esporádica y de todos los días, propia de cierta edad, y no se hace epidémica sino por escepcion.

Esta fiebre nace tal desde el primer día; empieza á marcarse muy desde el principio, no es degeneración de otras calenturas.

Hay dudas, y dudas grandes, que nadie ha podido resolver hasta ahora, y respecto de estos puntos no se pueden admitir afirmaciones terminantes.

El Sr. BENAVENTE manifestó que queria poner fin á esta discusión, deshaciendo alguna duda que parecia existir sobre la etiología del tifo. Es lo cierto, dijo, que se necesitan condiciones atmosféricas desconocidas para auxiliar al acúmulo de enfermos y demás causas que determinan las epidemias de tifo. Respecto al modo cómo obran estas causas, ya he dicho que cualquiera que sea, nunca produce afecciones idénticas. Yo he po-

didado observar todas las formas en una misma epidemia, y ahora mismo tengo en el Colegio de la Paz dos enfermedades, una con tifo y otra con fiebre tifoidea. Hay casos en que la acción del veneno es tan intensa, que mueren los enfermos sin reacción.

Por consiguiente, concluyo con el Sr. Calvo, que para asentar conclusiones respecto de este punto, debemos proceder con mucha parsimonia.

El Sr. Seco dijo, que podrá estar equivocado, pero que había hablado con arreglo á sus observaciones; que en Paris se cree que la fiebre tifoidea es contagiosa; y que por lo demás, él afirma lo que ha observado, sin negar lo que puedan haber observado los demás.

El Sr. CALVO dijo, que no había querido ofender en manera alguna al Sr. Seco, ni hacer otra cosa que contribuir á que quedara asentado lo que creía ser la verdad.

No habiendo quien tuviera pedida la palabra sobre este asunto, el Sr. Presidente declaró cerrada la discusión, y se levantó la sesión.

El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de aumento de acciones.

D. Andrés Balaguer, profesor de Farmacia, residente en Barcelona, solicita aumento de acciones.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente para el caso, lo verifique reservadamente por escrito, á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 16 de Julio de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (1)

Anuncios de pension.

D. Juan Gomez Ortega, profesor de farmacia, residente en Labajos, provincia de Segovia, solicita la pension de jubilacion.

Lo que se publica para conocimiento de los Sócios, y á fin de que, si alguno tiene que manifestar cualquier circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de Junio de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (3)

Doña Elisa Perez y Ortega, huérfana de D. Manuel Perez Peña, solicita la pension de orfandad.

—Doña Teresa Lopez, viuda del sócio D. Faustino Delgado y Anaya, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Julio de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno.*—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (2)

VARIEDADES.

CORRESPONDENCIA DE CUBA.

Influjo de los climas tropicales.—Elementos morbosos.—Contagio de la calentura amarilla.—La patología animada y la materia viva germinadora.—Las cuarentenas y el vapor «Comillas.»—Días nefastos.—Las heridas y sus complicaciones.—El ácido carbólico.—Parque sanitario.

(Conclusion.) (1)

Desearia comunicar á Vds. algunas de mis observaciones sobre la enfermedad endémica de esta Antilla; pero varias necesitan confirmarse con nuevos hechos, y otras ya son conocidas en la ciencia; entre otras es la marcha anómala y terminacion fatal, que por lo comun sigue el vómito negro en los que padecen sífilis, lo cual es lógico suceda, pues hallándose alterada la sangre por el virus sifilítico, siempre que goza la propiedad de comunicar la enfermedad cuando se inocula, está en condiciones abonadas para que el miasma la modifique mas, porque es sabido que la calentura amarilla es una alteracion profunda de la sangre; de aquí resulta, que las hemorragias bucales son más prematuras y frecuentes en estos enfermos, y la lengua blanquizca no tarda en cubrirse por su centro de una mancha oscura, siendo impotentes más que en otros casos en el presente, la accion de los más poderosos estípticos, tales como el percloruro de hierro; sin embargo, el doctor Berruezo, ilustrado profesor encargado de la antigua y nombrada casa de salud de Garcini, me ha manifestado emplea los baños, chorros frios con éxito en estas circunstancias; este método del doctor Chapuis cuenta con partidarios que aseguran se logra retardar la reaparicion de los accidentes nerviosos, pero no modificar la gravedad de la calentura; creo deberá esperarse á que mayor número de observaciones venga á decidir sobre la utilidad de este medio.

Otro punto fijó mucho mi atencion al presente, como son los cambios bruscos é inesperados que se observan en la marcha y terminacion de la calentura amarilla, pues hay dias funestos en que sin causa apreciable que pueda explicar el fenómeno de la agravacion de la enfermedad ó de un cambio repentino de la mejoría á la muerte; en estos dias, al recorrer las enfermerías ofrecen los pacientes un cuadro aterrador que oprime el corazon. Este fenómeno no me ha sorprendido, pues el doctor Arboleya llamaba en sus lecciones la atencion de sus alumnos sobre este acontecimiento, que se observa en el curso de la calentura amarilla, y que he leído en muchos autores. Este hecho ha preocupado á muchos médicos, explicándolo unos por el influjo de la electricidad atmosférica, como el Dr. Cornillac, que notó en la Martinica agravarse los enfermos de esta piréxia: hasta los convalecientes participaban de esta funesta influencia, apenas se veian las primeras detonaciones de la tormenta, presentándose el delirio, los vómitos de materias negras, siguiéndoles los síntomas atáxicos: la muerte con una rapidez espantosa. El Dr. Belot dice en su excelente monografía, no es raro ver morir casi repentinamente á un enfermo á causa de una tormenta, cuando se hallaba próximo á entrar en convalecencia. Unos médicos ingleses atribuyen este fenómeno á los vientos del Sud y Oeste; pero puedo decir que con vientos del cuadrante Este y Norte, he observado este fatídico

(1) Véase el número 810.

co acontecimiento, en los que la atmósfera se hallaba despejada, no siendo en tales dias ni más elevada la temperatura, ni la humedad excesiva respecto á otros en que la enfermedad seguia su curso normal. Véase aquí la prueba de mis aserciones.

La mayor mortalidad por dicha calentura en este hospital militar, en el mes de Marzo, fué en los dias 27 y 31, y en Abril el 16; pues bien, hé aquí el máximo de la presion, temperatura y humedad atmosférica en estos dias:

MESES.	Dias.	Barómetro	Termómetro centígrado.	Humedad relativa.	Direccion del viento.
Marzo..	27	762,73	28°,7	86°	E-SE.—N NE.—E.
	31	761,36	27°,6	91°	N-NE.—E.
Abril...	16	764,17	28°	82°	S-SE.

Sin embargo, los dias 25 y 28 de Marzo llegó á 32° centígrados la columna termométrica y á 36° 9 el 21 de Abril; la humedad se señaló con 95° el 7 de este mes y con 96° el 4 de Marzo, no habiendo influido este máximo de temperatura y humedad en la agravacion y mortalidad, ni tampoco en el número de invasiones, pues el 21 de Abril fué menor que el 1.° y 27 reinando el viento Sud. Es sensible no poseer datos acerca de las variaciones de la electricidad atmosférica, porque tal vez ilustrarian este fenómeno; pero la observacion y nuevos estudios podrán algun dia aclarar este problema patológico.

He dicho más arriba que la adinamia y el elemento nervioso dominaban la patología de estos paises; así es que invade casi constantemente á las heridas la podredumbre de hospital. En la sala de heridos que asisto, ha complicado á todas las soluciones de continuidad, en unos apareciendo con todos sus caracteres, en otros presentándose siempre una ligera capa viciosa cubriendo los mamelones carnosos; fenómeno patológico que no es hijo de las malas condiciones de la sala, ni de la falta de higiene; la han padecido, no solo los heridos en las calles de esta ciudad, sino los que vinieron del campo de batalla.

Este fenómeno morbozo ha dado lugar á clasificar las úlceras de varios puntos de la zona tórrida con denominaciones várias, atribuyéndose su causa ya á las razas, ya á las condiciones climatológicas de la localidad donde aparecia; mas estudios concienzudos han venido á reducir todas á una sola forma, gracias á un distinguido observador cuyos trabajos tanto han ilustrado la patología de los climas tropicales. El Sr. Leroy de Mericourt, sabio director de los *Archivos generales de medicina naval*, en el año 1864 ha demostrado con sólidos argumentos y casos prácticos, que el trabajo destructor de los tejidos llamado fagedenismo es el que invade constantemente á las úlceras de los paises calidos, variando solo la rapidez de la marcha y la devastacion de los tejidos, segun la reaccion orgánica del individuo y las condiciones higiénicas en que se halle: así es que he pensado varias veces, en vista de mis observaciones, si los célebres *ranipanos* de la isla de Santo Domingo, no serian más que úlceras de esta naturaleza, cuya opinion ha venido á robustecerse con la de mis ilustrados compañeros que hicieron dicha campaña en la citada isla.

Es natural acontezca este fenómeno patológico cuando la sangre se halla modificada en su modo de ser, solo

por la acción de las causas climatológicas, pues la anemia se considera como la enfermedad fundamental de cuantas se padecen en los climas intertropicales, y se observa en diferentes grados, tanto en el criollo como en el europeo, en el negro como en el asiático. Aun cuando esta enfermedad no la padezca el europeo desde su llegada, sin embargo, su sangre principia á modificarse desde que tiene que acomodar su organismo á las condiciones especiales del nuevo clima que habita; su respiración disminuye de actividad, así como las funciones digestivas; en tanto los órganos secretorios acrecen sus actos; causas que alteran gradualmente la composición de la sangre, disminuyéndose la cantidad de sus glóbulos, de la fibrina: de aquí el aumento de las sales y del agua. La aglobulia, la desalbuminemia, privan á la sangre de una de sus principales cualidades, la de su plasticidad, resultando de aquí condiciones poco abonadas para formar nuevos tejidos. Si á esto viene á unirse el influjo del calor húmedo, cuya tendencia es favorecer la putrefacción, se tendrá una serie de causas favorables al desenvolvimiento de la citada gangrena.

Para combatirla, he empleado con éxito tan feliz como en Sevilla con los heridos de Alcolea, el ácido carbónico, que allí preparó mi ilustrado amigo el farmacéutico mayor D. Ignacio Vives, sometiendo á un calor de 280° la brea de carbon mineral, á cuya temperatura principió á destilar un líquido de color rojizo claro, que dice en su nota, lo constituía el ácido carbónico, la creosota y parafina, en tanto que el residuo del fondo de la retorta lo formaba brea espesa y grasienta, casi compuesta de paranaftalina. Después de tratar aquel líquido con agua de cal, ácido clorhídrico é hidrato potásico, obtuvo el ácido carbónico bajo la forma de un *aceite pesado, rojizo claro de grosella, olor parecido á la creosota, y sabor urente y cáustico.*

He empleado un ácido mezclándolo 15 gramos con 90 de aceite de almendras dulces, variando la dosis según las circunstancias. Uno de los primeros efectos del ácido carbónico, es quitar el olor al pus fétido de la gangrena, disminuir la secreción de este líquido, imprimiéndole buenas cualidades, haciéndole cremoso; limpia la herida dejando ver los mamelones carnosos rojos y consistentes; no en balde lavan al presente en la mayor parte de los hospitales ingleses todas las heridas y úlceras con una solución de este ácido. Es indispensable continuar por algunos días usándolo, sino se quiere ver á la úlcera paralizar su acción reparadora, ó volver á adquirir los caracteres gangrenosos; después que he logrado este efecto, empleo una pomada compuesta de iodo, yoduro de potasio y manteca de cerdo, la cual aviva el movimiento reparador de los tejidos, modifica y disminuye la secreción del pus; circunstancias beneficiosas para el paciente, las condiciones higiénicas de las enfermerías y los intereses del establecimiento. Con esta preparación he logrado muy buenos resultados desde la guerra de Africa, estando cada día más satisfecho de su uso, sobre todo en este país. Esta medicación local la favorezco con una alimentación reparadora y los ferruginosos, el aceite de hígado de bacalao, yoduro de potasio, etc.

Tengo con tetanos en mi sala un voluntario negro, herido hace pocos días. El proyectil ha destruido parte de la rótula derecha, y á los dos días de ingresar en la enfermería se presentó repentinamente el trismo, estendiéndose la rigidez á los músculos del cuello y parte del tronco: las fricciones con cloroformo á la columna

vertebral y enemas de una infusión de tabaco, han hecho se halle hoy reducida la enfermedad á los músculos maseteros, pudiendo comer aunque con dificultad. Véase aquí un ejemplo de la exaltación del sistema nervioso en estos climas, sobre todo en la raza negra, tan espuesta á esta enfermedad, llamada aquí *pasmo*, y sobre cuya producción se profesan ideas muy absurdas.

El parque sanitario ha recibido en calidad de depósito 14 aparatos de hierro para las fracturas del muslo y pierna modificadas por Liston: 844 tortores ingleses de metal; 97 pinzas sacabalas; 25 cajas con aparatos para la reducción de fracturas y luxaciones; 8 cajas con aparatos para asfixiados; objetos todos que parece iban destinados á los criollos insurgentes.

Desearia dar á Vds. noticias acerca del teatro de la guerra, y del brillante comportamiento del Cuerpo de Sanidad militar; mas me falta tiempo; otro correo será más estenso, tal vez las circunstancias hagan les dé datos difíciles de obtener al presente; solo les diré que médicos animados del deseo de llenar su deber profesional y ajenos á las intrigas de la política, no pueden menos de brillar por sus conocimientos y abnegación.

Habana, Mayo 30 de 1869.

R. HERNANDEZ PÓGGIO.

LA FUNCION DE UNA LOCOMOTORA Y LA FUNCION DE LA VIDA (1).

¿Quién no ha visto una locomotora?

¿Quién no ha visto á ese hijo maravilloso del ingenio humano, tranquilo al principio, inmóvil sobre sus pies de hierro, espirando suavemente por su gran traquea cilíndrica, y dejando apenas percibir un ligero rozamiento en sus entrañas de acero?

Pero de pronto y por un leve movimiento comunicado á un manubrio, apela á la energía de sus potentes pulmones, sopla primero con lentitud como bajo la presión de una disnea, y con espiraciones separadas entre sí por largos intervalos; luego se suceden, se acercan, se precipitan lanzando al aire un largo torbellino de humo; el monstruo se conmueve, pone en actividad sus brazos, sus articulaciones, todos sus órganos, roncando, soplando, relinchando, silbando, botando, sudando á veces gruesas gotas de agua, devorando el espacio como un desatinado.

A la verdad, si en vez de enseñar á todo el mundo sus secretos orgánicos, sus ruedas, sus varillas, sus tubos, sus pistones, sus registros, tuviera la locomotora un tegumento esterno de forma animal; si representara, por ejemplo, uno de esos monstruos fantásticos concitados por los infiernos; si de las narices de este último se escaparan torbellino de plateado humo, si de su boca entreabierta y espumosa lanzara el tan conocido silbo, ora agudo, seco y acerado; ora largo, prolongado, como pensativo y lleno de tristeza, ¿no es de creer que fuera completa la ilusión y que muy fácilmente remplazaría el pensamiento en las cavidades del demonio las ruedas de acero por órganos de carne y hueso?

Pero hay más.

Mirándolo bien y con reflexión, se encuentra en el modo de funcionar de nuestras locomotoras ó de cualquier máquina de vapor, una notabilísima relación con las funciones de nuestros propios órganos.

Cuando imaginó el ilustre James Wat su primera má-

(1) Tomamos de *L'Union médicale* este ameno artículo del señor Chereau,

quina de vapor, reconociendo que todo el calor y toda la fuerza del mecanismo debían residir en la rápida combinación del oxígeno del aire con el combustible depositado en el hogar, no pensaba que en el cuerpo vivo se verifica, aunque lentamente, una combinación análoga del oxígeno del aire con la materia combustible de los alimentos; ni sabía sin duda que esta materia combustible, el carbono, conducida por la sangre después de la digestión, y acarreada á los pulmones, se combina allí con el oxígeno del aire, y produce de este modo el calor y la fuerza del sér vivo.

Comparando, pues, una locomotora en actividad con el ejercicio de nuestros órganos, se obtienen los siguientes curiosos resultados:

1.º Si la locomotora necesita para sostener su acción, para vivir, de elementos de calefacción, es decir, carbon y leña, que ambos son vegetales, viejos, secos y combustibles

El cuerpo del hombre necesita, para sostener su acción, materias vegetales y animales frescas, todas combustibles.

2.º Si la locomotora necesita agua

El cuerpo humano necesita bebidas, compuestas todas esencialmente de agua.

3.º Si la locomotora necesita aire para obtener una rápida combinación del oxígeno atmosférico con el combustible del hogar

El cuerpo del hombre necesita también aire, cuyo oxígeno se combina con el carbono que abunda en la sangre arterial, engendrando en gran parte el calor orgánico.

4.º Si la locomotora posee el calor constante del agua hirviendo, es decir 100º centígrados, por una combustión rápida y fuerte

El cuerpo humano posee un calor constante de 36º centígrados, por una combustión lenta, un verdadero fuego de carbon.

5.º Si la locomotora lanza al exterior el humo que se escapa por la chimenea, y que consiste en aire cargado de ácido carbónico y de vapor acuoso

El cuerpo del hombre arroja de sí unas catorce veces por minuto un aire impuro, que sale por otra especie de chimenea llamada tráquea, y que consiste también en su mezcla con ácido carbónico y vapor de agua.

6.º Si la locomotora deja como residuo cenizas, que son la parte no quemada de los materiales de calefacción

El cuerpo del hombre abandona también un residuo de materias escrementicias, que consisten en alimento no quemado, verdaderas cenizas.

7.º Si la locomotora tiene una fuerza motriz, simple movimiento alternativo de vaiven; que obrando sobre palancas, articulaciones, brazos y manos, produce un trabajo infinitamente variado

El cuerpo del hombre encierra también una fuerza motriz, simple movimiento alternativo de contracción y relajación (vaiven) de los músculos, que obrando sobre palancas articulaciones, brazos, tendones, cuerdas, poleas, produce un trabajo infinitamente variado.

8.º Si la locomotora privada de carbon, de agua ó de aire, se perturba y detiene

El cuerpo del hombre privado de alimento, de bebida ó de aire, se perturba, detiene... y muere.

9.º Si cuando la locomotora sufre una lesión material, el mecánico la repara; cuando el hombre enferma, el médico le asiste.

Pero á pesar de los extraordinarios puntos de con-

tacto que existen entre las funciones de una máquina de vapor, y las de nuestro cuerpo, á pesar de esta sorprendente analogía que ha llamado la atención de muchos observadores, ¡cuán inmenso é insuperable es el límite que separa el monstruo, de la criatura de carne y hueso! ¡Cuán notable la diferencia que hay entre las fuerzas *externas* agregadas al mecanismo de acero, y las fuerzas *internas*, que penetran todas las partes del sér humano, que le son inherentes, y que le pertenecen en toda propiedad desde su estado celular! Veo donde quiera hombres de inmenso talento que han consagrado su vida al empeño de salvar esta distancia, y ninguno encuentro que me pueda convencer.

Hace ya dos mil años que se halla planteada esta cuestión. ¿Nos encontramos en el día más adelantados, á pesar de las maravillas de la química, las sólidas seguridades de la física, las sorpresas de la micrografía y los hornillos de los laboratorios? Por mi parte deseo ser convencido; pero solo lo estaré cuando haya visto á un químico mezclar en su cocina A con Z, añadir una quinta esencia cualquiera, y enseñarme una célula viva, que se desarrolle espontáneamente, crezca, se contraiga, ejecute movimientos, y se propague. No pido un hombre, sino solamente una célula (1).

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El calor va siendo cada vez más intenso, así es que la columna termométrica ascendió hasta 38º centígrados, temperatura propia de los países ecuatoriales. El barómetro en la sequedad, con tendencia al revuelto y marcando 26 pulgadas y cuatro líneas poco más ó menos; los vientos de los mismos cuadrantes del septenario anterior, y soplando con más insistencia del E-N-E- y del E. Por último, en la atmósfera, aunque despejada las más veces, no faltaron las ráfagas, los celajes y algunas nubes.

Siguen predominando las mismas enfermedades, aunque en menor número, que en la anterior semana. Las afecciones gástricas y reumáticas con fiebre ó sin ella no escasearon, venciendo las segundas con bastante dificultad, y aun algunas de ellas pasaron al estado crónico. Fueron muy frecuentes las dolencias del aparato digestivo, y puede decirse que fueron las reinantes: así es que se observaron muchas irritaciones gastro-intestinales, como indigestiones, diarreas, disenterías, cólicos biliosos y aun alguno que otro nervioso; disminuyeron los enfermos de fiebres intermitentes, los de erisipelas y los de otros exantemas, sosteniéndose no pocas neurosis, entre ellas las del aparato digestivo.

La mortandad, cual sucede por lo regular en este tiempo, fue afortunadamente escasa.

Justa recompensa.—El célebre Sr. Villemin ha sido premiado por la Academia de Ciencias de Paris, con la suma de 2.500 frs. por sus notables trabajos sobre la trasmisión de la tuberculosis, que han dado origen á aprovechadas discusiones sobre la patogénia de tan terrible enfermedad.

Premio Breant.—En el concurso anual de 1868 celebrado por la Academia de Ciencias de Paris, se han presentado treinta Memorias aspirando á este premio, que consiste en la respetable suma de 100.000 francos, ofrecidos al que encuentre el medio de curar el cólera morbo asiático, ó descubra las causas de este azote. La comisión de informe propuso que fuesen recompensados los trabajos de los Sres. Lorain, Brébant y Nicaise, el primero con 2.500 francos, el segundo con 1.500 y con 1.000 el tercero.

(1) Bueno será advertir que el nacimiento de una célula en condiciones químicas determinadas, no significaría tampoco que la célula viva no tenía cosa alguna que la distinguiera de lo inorgánico, pues en tal caso no la distinguiríamos de hecho. De modo que el problema de la refundición de lo vivo en lo no vivo, es absurdo *á priori*, y ninguna experiencia le puede resolver, como desean los partidarios de ciertas teorías filosóficas,

(Nota de la Redaccion.)

Nombramientos.—El día 10 del corriente mes terminaron sus ejercicios de oposicion para primeros ayudantes de sanidad militar con destino al ejército de Cuba los señores D. José Lacasa y Matabuena, D. Adolfo Blasco y Santibañez, D. Alfredo Perez Dalmau, D. Federico García Sierra y Alonso, D. Pedro Galí y Diaz y D. Gundemaro Lozano.

Y siendo grande la falta de médicos militares en nuestras Antillas, la direccion general del ramo ha dispuesto que se embarquen el día 30 para su destino los nuevos ayudantes; todos son jóvenes que han terminado recientemente su carrera.

—Ha sido nombrado catedrático en comision de la historia crítico-literaria de la farmacia, de la universidad de Madrid el Sr. D. Gabriel de la Puerta y Ródenas, catedrático supernumerario por oposicion.

Nuevo hospital.—El baron Fernando de Rothschild ha fundado uno en Lóndres, como monumento á la memoria de su mujer, que ha muerto hace poco. Lleva el nombre de *Hospital Eveline*; contendrá 100 camas, dispuestas en las mejores condiciones sanitarias. El espíritu de la persona á quien se consagra este homenaje debe estar satisfecho de tan buena obra.

Club médico.—El que se ha establecido en Lóndres, merced á la generosidad de algunos de sus socios fundadores, ofrece cuantas condiciones se pueden apetecer en establecimientos de este género. Biblioteca, salas de reunion y para fumar, comedor general, gabinetes particulares, billar, habitaciones preparadas con el objeto de recibir á los forasteros, nada se ha omitido para sacar de aquel centro de reunion todo el partido posible en beneficio de la profesion, y para la comodidad y recreo de sus individuos. Era natural que existiera un club médico en el pais donde hace tanto tiempo han dado las demás clases sociales el ejemplo de explotar hábilmente de esta manera los encantos de una sociedad bien organizada.

Incendio del mar Caspio.—Leemos en un periódico extranjero, que se ha verificado hace poco en la superficie del mar Caspio, uno de esos vastos incendios de que existen algunos, aunque raros, ejemplos. Habiendo fluído de sus orillas verdaderos rios de nafta, que se esparció sobre su superficie, vino á inflamarse repentinamente este líquido, y yardió el mar como un inmenso bol de ponche de 16.850 leguas cuadradas. Este fenómeno ha durado dos noches.

Brazo artificial.—Se ha presentado á la Academia de medicina de París, y esta ha aprobado, un nuevo brazo artificial construido por el Sr. Gripouilleau espresamente para las clases obrera y agricola. Su mecanismo permite utilizarle en trabajos penosos, supliendo en faenas agricolas el brazo que falta; pero la principal circunstancia que lo recomienda es su baratura, puesto que solo viene á costar unos 80 rs. Los mancos de las clases pobres tendrán así un recurso de que hasta ahora carecian por el alto precio de estos aparatos protéicos, en cuya construccion se solia atender ademas, más bien á la elegancia y á la facilidad para ciertos ejercicios delicados, que á la fuerza y la seguridad, tan indispensables para el obrero y el agricultor.

Desgracia irreparable.—Nuestro queridísimo amigo el señor Nieto Serrano acaba de sufrir una gran pérdida en su familia. A las doce de la noche del día 14 del corriente ocurrió el fallecimiento de su muy querida hija la señorita doña Elena, á la temprana edad de 18 años, víctima de una larga y penosa enfermedad, llevada con la mayor resignacion. Las escelentes prendas de carácter que la distinguian, su bondad y las virtudes que la adornaban, hacen más sensible su pérdida, de la cual quedará gravado indeleble recuerdo en la memoria de cuantos la trataban.

Sinceramente acompañamos al Sr. Nieto Serrano en el dolor en que semejante desgracia le ha dejado sumido, así como á su apreciable familia, á la que enviamos los consuelos que puede ofrecer un sincero cariño y una verdadera amistad. ¡El Sér Supremo haya recogido el alma pura del ángel, cuya pérdida lloran amargamente, en la mansion de los bienaventurados!

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la titular de Santa María de Alameda, pueden dirigirse al que lo ha sido de aquella localidad, residente en Vegas de Matute quien les pondrá en antecedentes.

—Dentro de breve tiempo se anunciará vacante la plaza de médico-cirujano de La Puebla de Alfinden, en la provincia de Zaragoza: tengan entendido los señores profesores, que en dicho pueblo existe un médico-cirujano hijo del mismo, propietario y emparentado con lo principal del pueblo, y que piensa permanecer en el mismo.

VACANTES.

—La de médico-cirujano de Rascafria, provincia de Madrid, partido de Buitrago; con la dotacion anual de 1.000 escudos pagados por trimestres en esta forma: 400 escudos de fondos municipales por la asistencia á 40 familias pobres, y los 600 restantes por repartimiento vecinal: la poblacion consta de 200 vecinos incluidos los tres establecimientos, que dando á beneficio del profesor los golpes de mano airada, enfermedades secretas, y las visitas que haga á las personas que hay en el pueblo ambulantes, con motivo de las fábricas de papel y maderas, y la Guardia civil. Los aspirantes dirijan sus solicitudes competentemente documentadas al señor Presidente de esta municipalidad en el término de 20 dias.—Rascafria 3 de Julio de 1869.—El presidente, Isidoro Mugarzá. (199)

—La de médico-cirujano titular de Ledaña, provincia de Cuenca, por traslacion de domicilio del que la obténia; su dotacion 4.000 rs. por la asistencia de 100 familias pobres, pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales; y 7.000 rs. pagados en la misma forma por una junta de mayores contribuyentes, por la asistencia de las familias pudientes. Además se pagan aparte los servicios de partos, venéreo, etc. La poblacion de 398 vecinos se halla situada en una llanura deliciosa, pais muy sano, abundante de leñas y aguas, distante cinco horas de la capital de Albacete y dos de la carretera de las Cabrillas.—Limitrofes á este pueblo se hallan cinco ó seis pueblos, que por no haber facultativos, podrá tener apelaciones. Para la sangria y demás casos de cirugia menor, hay un ministrante en el pueblo, que con él se entiende ya en esta clase de trabajo. Las solicitudes documentadas en forma, al presidente del ayuntamiento hasta fin del corriente.—El presidente, José Gomez. (P. P.)

—En la villa de Peñaranda de Bracamonte que consta de 1.000 vecinos, cabeza del partido de su nombre, provincia de Salamanca, se hallan vacantes las dos plazas de médico-cirujanos titulares como partidos de primera clase, con la dotacion de anual de 600 escudos cada uno, pagados por trimestres de fondos municipales, por la obligacion inherente á cada plaza de asistir á 200 vecinos pobres, quedando en libertad los agraciados de hacer iguales con el resto de vecinos de que consta la poblacion. Los profesores que quieran solicitarlas dirijan sus instancias al alcalde de la espresada villa, acompañadas de la copia del titulo y hoja de servicios, y relaciones de méritos documentadas, ya legalizada por escribano en debida forma, ya certificadas por el subdelegado de Sanidad del partido donde residan, hasta el día 1.º del próximo Agosto.—Peñaranda de Bracamonte 24 Junio de 1869.—El alcalde 1.º, presidente, Martin I. Prieto.—P. A., Norberto Hernandez Picarro, secretario. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Navajas, provincia de Castellon; su dotacion 500 escudos por la asistencia gratuita de las familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Navalcan, provincia de Toledo; su dotacion 500 escudos por la asistencia de 40 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Guadamur, provincia de Toledo; su dotacion 10.500 reales por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta fin del corriente.

ANUNCIOS.

ELEMENTOS DE MEDICINA PRÁCTICA,

CON EL TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO DE CADA ENFERMEDAD,

por el Dr. P. Jousset;

traduccion hecha por el Dr. D. PEDRO RINO Y HURTADO.

Formará un solo volumen grueso, y su coste en todos los puntos de España, encuadernado á la rústica, sera el de 50 rs.

Para adquirirlo, se dirijan los pedidos á D. Pedro Rino y Hurtado, calle Arco de San Agustín núm. 5, primer piso, en Barcelona; ó á don Cesáreo Martín Somolinos, Infantas 26, farmacia, Madrid; D. Nicomedes Navarrete del comercio, en Badajoz; y D. Pedro Gonzalez Balbuena, Calle nueva, núm. 9, en Cádiz.

GUIA DEL BAÑISTA EN EL MAR;

por el Dr. don Julian Saiz Cortes.

Un tomo de 558 páginas, se vende en las principales librerías á 24 rs.

Obra puesta al alcance de todas las inteligencias, e ilustrada con crecido número de observaciones. Comprende todas las materias que tiene relacion con el agua de mar, usos terapéuticos que llena este grande agente en las enfermedades, y de sus diferentes y multiplicados medios de aplicacion.

P. P.

Imprenta de P. G. y ORGA.—Bombo 4; MADRID 1869.